

# EL REINO.

AÑO IV

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Lunes 29 de Setiembre de 1862.

Redacción y Administración, calle de Preciados, número 37, cuarto bajo.

Núm. 899.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de nuestro diario.

## OTRA.

Siendo muchas las reclamaciones que hemos recibido de varios señores suscritores de provincia por extravío de los sellos de franqueo con que hacían los pagos, estamos en el caso de suplicarles que se sirvan certificar las cartas en que los remitían, de otro modo no podemos responder de las cantidades que en aquella forma se nos envían.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

### DEL EXTERIOR.

Roma 26.—Ayer, en un consistorio público, dió el Papa el capelo al arzobispo de Chambéry, y en consistorio secreto preconizó siete obispos, incluso el de Constante. No pronunció ningún discurso.

Turin 26.—Ayer a las dos se firmó el contrato matrimonial de la princesa Pia y el rey de Portugal. En seguida hubo un gran convite.

El Sr. Castro ha presentado sus credenciales de embajador portugués al rey.

Muchas diputaciones de autoridades civiles han llegado a Turin á ofrecer a la princesa Pia sus presentes de boda.

Atenas 25.—Las Cámaras se cerraron el sábado, después de votada la ley de la milicia nacional.

La amnistía para los soldados comprometidos en la insurrección de Nauplia, comprende á Juan Lubrakaki y Nicolás Barbarigo.

Londres 26.—El Morning-Star dice que el reconocimiento de los derechos de los municipios en los Estados de la Iglesia no destruirá la barrera que existe entre el Papa y la Italia, porque con esta libertad votaría por Victor Manuel.

Paris 27.—Los confederados parece han sido derrotados en Hagerstov, y se cree han vuelto á pasar el Potomac.

Los periódicos anuncian que el gobierno de Cochinchina pide la mediación de Francia entre ella y los insurrectos de Tonkin.

El Crédito moviliario español se cotiza á 659.

Marietta 27.—Segun cartas de Nápoles del 23, Pantaleon, capellan de Garibaldi, ha sido preso al volver disfrazado de Sicilia. Cartas de Roma de igual fecha dicen que ha habido una gran concentración de tropas en Rieti, Spoleto y Perugia. El general Montebello desmiente la llegada de un refuerzo innecesario de un regimiento francés.

Turin 27.—El ministro Pépoli ha pronunciado un discurso en presencia de una parte de la familia real, del príncipe Napoleón, de Carignan y del cuerpo diplomático, con motivo de la distribución de premios en los institutos de enseñanza. En él ha hablado de unidad de estudios, como consecuencia de la unidad patria; también ha tributado elogios al príncipe Napoleón por sus discursos en el Senado francés en favor de la causa de Italia.

Berlin 27.—Háblase de una conferencia habida entre Bismark y los diputados Bockmülders y Queist para conseguir un voto que autorice al gobierno á percibir la doctava parte del presupuesto.

Viena 27.—Sir Bulwer, embajador inglés en Constantinopla, ha llegado esta mañana á Semlin, dirigiéndose inmediatamente á Belgrado.

Londres 27.—Segun el Morning-Post, los documentos insertos en el Monitor no pueden tener otro sentido que preparar al público á la evacuación de Roma. Segun el Morning-Herald, la ignorancia sola puede suponer que el emperador desee hacer de Roma la capital de Italia. El Times combate el proyecto de solución á la cuestión romana publicado por el Monitor, como extraño á la política práctica.

## BOLETIN.

### REVISTA MUSICAL.

Teatro de la Zarzuela: El nuevo Figaro, de Ricci.—Teatro del Circo: La Sirena, de Rovira.—Teatro Real: Le TROYATORE.

Circunstancias independientes de nuestra voluntad nos han impedido ocuparnos en dar cuenta con extensión á nuestros lectores del estreno y sucesivas representaciones de la ópera del maestro Ricci, El nuevo Figaro, en el lindo teatro de la calle de Jovellanos.

El repertorio de las obras italianas del género buffo es rico y variado, si bien las dificultades aglomeradas están muy por cima de las facultades de casi todos los cantantes de zarzuela.

Por esta razón la elección de obras acomodables á este género, mediante los arreglos de los libros y aun de la música, es por demás ocasionada á perances que en el lenguaje teatral se llaman *ascos*.

Afortunadamente esta palabra no es en manera alguna aplicable á El nuevo Figaro, cantado con extraordinario éxito en el coliseo de la Zarzuela, y que ha proporcionado un envidiable y legítimo

Paris 27 (por la noche).—La Patrie de esta tarde dice que la reina de Inglaterra abdicará despues del matrimonio del príncipe de Gales. La Presse anuncia que Doblado quiere negociar con los franceses, pero que Juárez insiste en hacer resistencia. Despues de Bolsa el 3 por 100 francés se pagaba á 70-10.

Nueva-York 17.—Los confederados han perdido en la última batalla 15,000 hombres. Paris 27.—El Constitucional asegura haber llegado á Paris un despacho diciendo que despues de la batalla, Mac-Clellan tuvo que retirarse sobre Washington.

Turin 26.—Pépoli ha sostenido en la Cámara la necesidad de completar la unidad italiana. Su discurso ha sido muy aplaudido.

Paris 27.—Quedan el 3 por 100 á 70; el 4 1/2 á 97-55; el interior español á 49 1/3; el exterior á 00; la diferida á 00, y la amortizable á 21 1/2.

Londres 27.—Quedan los consolidados de 93 3/8 á 1/2.

### DEL INTERIOR.

Cádiz 28 (por la noche).—Ha llegado el correo de Canarias con noticias de Tenerife que alcanzan hasta el 21. A esta fecha reinaba en aquellas islas completa tranquilidad. Habían llegado á ellas tres navios y dos fragatas francesas, conduciendo 6,000 hombres y 200 caballos para Méjico. También había pasado por las islas el vapor-correo de las Antillas Isla de Cuba, con sesenta y ocho horas de navegación, continuando felizmente su viaje á la Habana.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernacion:

«Cádiz 27 de Setiembre de 1862, á las nueve y treinta y ocho minutos de la noche.—Despues del besamanos que tuvo lugar á las dos de esta tarde, asistieron SS. MM. y AA. á una corrida de toros. La presencia de los Reyes, lo mismo en las calles del tránsito que al presentarse en el palco, fué saludada con vitores y aclamaciones del más ardiente entusiasmo.»

SS. AA. RR. las Sermas. Sras. Infantas doña María del Pilar Berenguela y doña María de la Paz continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de hoy.)

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernacion:

«Cádiz 28 de Setiembre de 1862, á las once y treinta y cinco minutos de la noche.—Sus magestades y altezas han oido esta mañana misa solemne en la santa iglesia catedral, y visitado á las tres de la tarde las salinas establecidas cerca de Puerto-Real.—A las seis regresaron de esta pequeña excursion, entre las aclamaciones, cada vez más expresivas y entusiastas, de multitud de personas que se agolpaban por todas partes á saludar á SS. MM. y AA.»

SS. AA. RR. las Sermas. Sras. Infantas doña María del Pilar Berenguela y doña María de la Paz continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

El Contemporáneo considera en el siguiente artículo como cuestion de patriotismo la necesidad que hay de derribar al actual gabinete.

Dice así nuestro ilustrado colega:

«Cuando los gobiernos llegan á cierto estado de descrédito, cuando las naciones pasan por ciertas crisis peligrosas, que pueden traer tarde ó temprano grandes males á la patria, los hombres públicos contraen un nuevo compromiso, adquieren una nueva obligacion que no pueden declinar sin grave responsabilidad; responsabilidad que ha de consignar en su día el fallo de la historia. Cuanto mayor sea el mérito de los ciudadanos,

triunfo á los Sres. Correa y Becquer, nuestros queridos amigos; casi autores del libro, puesto que solo han tomado del original algunos de los accidentes, los necesarios para la colocacion de las piezas musicales en armonia con las condiciones vocales de los cantantes que habian de ejecutarlas.

Porque ni El nuevo Figaro se oye en Jovellanos tal como salió de la pluma de Ricci, puesto que ha sido preciso suprimir alguna parte de su música, ni esta se halla distribuida, en su metamorfosis á zarzuela, siguiendo el mismo orden de sucesion de la partitura italiana.

Las exigencias del género han demandado esto por una parte, y por otra las limitadas facultades de varios de los actores encargados de su desempeño han obligado á la direccion del teatro, ó mejor dicho, á los Sres. Salas y Gaztambide, á suprimir piezas.

Y al hacer esto, han obrado prudentemente. Los Sres. Correa y Becquer han debido luchar con dificultades inmensas: no en la parte de verificación, puesto que la dominan por completo, sino en la necesidad de dar interés á una fábula tan trivial como la de El nuevo Figaro, semejante en esto á casi todas las de los libros de ópera italiana; y en la precisión inflexible de encerrar dentro de las frases musicales los versos españoles, que más de una vez habrán tenido que seguir servilmente la estructura de los italianos, señalada-

cuanto más elevada sea su posicion social ó su representacion política, más derecho tiene la nacion á que no la abandonen, apartándose de la gestion de los negocios públicos en las azarosas circunstancias con que Dios prueba á veces á los pueblos.

Enojoso sería ya enumerar detenidamente los males políticos y sociales que ha ocasionado y que con sus torpezas prepara el gobierno de la union liberal. ¡Ojalá tuviera razon los periódicos ministeriales, cuando nos califican de apasionados y ciegos, cuando afirman que solo el espíritu de oposicion nos mueve, y que nuestras palabras son más bien hijas del encono que de la razon y del deseo de ver á grande altura los intereses y el nombre de la patria! ¡Ojalá las alabanzas con que de continuo ensalzan á sus señores y patronos fueran merecidas y justas! Pero ¿queda alguna esperanza? ¿Hay quien al presenciar el triste estado de las cosas públicas, no sienta honda amargura, no prevea desastres y cataclismos?

Descuidadas, ya que no rotas, nuestras relaciones con las potencias más fuertes de la Europa; en lucha abierta con el espíritu del siglo; abandonada á extranjero poder nuestra representacion, y perdida, por consiguiente, toda influencia en el Nuevo-Mundo, nuestra situacion en el exterior es en realidad lamentable, lamentable y mucho más desconsoladora, si se tienen en cuenta las causas que la originan.

Haec cuatro años que entro en el poder el general O'Donnell, y un risueño porvenir sonrió entonces á la mayoría de los españoles: el programa de la union liberal había hecho muchos prosélitos; la mayoría del país esperaba, confiada en graves promesas, su regeneracion política; no parecía sino que el espíritu público revivía en la nacion entera. ¡Union y libertad! era imposible haber esquivado frase que hiriese más la imaginacion de los españoles. Iba á cesar el imperio de las preocupaciones; los hombres honrados, las inteligencias todes del gran partido liberal, iban á unirse en pro del bien comun; no más arbitrariedades, no más leyes reaccionarias que nos pusieran en ridículo á los ojos de la Europa culta; reformas en la administración, garantías en el derecho; los hombres iban á formar en escalas en que solo el verdadero mérito obtuviese puestos; ¡adiós, favoritismo! ¡adiós, influjos! ¡adiós, vergonzosas camarillas! La moralidad, la libertad, el orden y la justicia entraban de nuevo firme base y nobles sostenedores en la patria de Isabel y de Fernando.

El general O'Donnell planteaba al fin el noble pensamiento por cuya realizacion había expuesto tanto: sus conspiraciones, sus arranques demagógicos y revolucionarios, sus faltas á la ordenanza, todo, todo iba á tener la más pura y honrosa de las explicaciones. Ya no hay progresistas locos que le obliguen á fingir, ni reaccionarios intrasigentes para quienes sea necesario digne la Milicia nacional: ilustres patricios, repúblicos notables le rodean; Rios Rosas, Cortina, Pacheco, Cantero, Gomez de la Serna, Arce, Roda, Alvarez, Martinez y otros mil le ayudan, y el partido progresista en masa, con Olózaga á su frente, suspende armas también.

¡Poco tiempo duró la esperanza! ¡Cuan fugaz no fué la ilusion! El hombre de las promesas, no era el hombre del cumplimiento: la lista de los ministros fué el primer desengaño; el documento primero que publicó la Gaceta, el primer paso en el camino del mal. En vez de Rios Rosas, apareció Posada; Negrete sustituyó á Cortina; el sitio de Pacheco, de Alvarez ó de Pastor Diaz, lo ocupó Calderon, y entonces el país se encontró con emi-

nencias que no había visto nunca; las subsecretarías, las direcciones, las embajadas, con leves excepciones, se dieron á personas de escaso valor; el parentesco con los nuevos poderosos, la asistencia á la tertulia, la recomendacion de los favoritos fueron título para todo, y empezaron á estar en moda la apostasía y la ingratitude con los antiguos partidos, el servilismo y la adalacion.

Si el chasco en las personas había sido grande, el chasco en las ideas fué aún mayor. Se exacerbo en su aplicacion la ley de imprenta, ya harto famosa, aquella ley de imprenta tan mala y execrable

mente en los recitados parlantes, han dado los Sres. Correa y Becquer una prueba más de sus excelentes dotes como poetas.

Abundan, tanto en la parte hablada como en la cantada, los chistes más ingeniosos, y no pocas alusiones políticas, que el público de Jovellanos no ha premiado como merecían.

¿Será ministerial la mayoría de este público?

¡Hacemos esta pregunta porque no queremos ni podemos suponer que el respetable sea un bobin.

Los ingleses, no obstante, tendrán noticia de que los Sres. Becquer y Correa presentan en escena un diplomático muy *finchado*, que, dicho sea de paso, está magistralmente personificado por el señor Salas.

¡Parece que la censura ha mutilado despiadadamente otras alusiones inofensivas, y si esto es cierto, lo sentimos por el censor académico, que en materia de libros de zarzuela ya sabemos los puntos que calza.

Reciban los Sres. Correa y Becquer nuestra más sincera y cordial enhorabuena, y con mucho más motivo por haber tenido el buen gusto de no presentarse en la escena, á pesar de haber sido llamados calorosamente por el público.

Estos inteligentes redactores de nuestro estimado colega El Contemporáneo comprendieron que aun cuando habían hecho un libro casi nuevo, el pensamiento no era suyo, y que por lo mismo no pasaban de ser los autores de un arreglo.

da el día antes, tan respetada y buena el día despues; nos humillaron ante la Inglaterra cuando más entusiasmo había en el país; circulares absurdas recordaron con vergüenza los tiempos de Torquemada y de la inquisicion. Era imposible estar al lado del gobierno, pero era aún más imposible combatir; puesta una mordaza de oro á los periódicos independientes, se dió libertad absoluta á los que estaban á sueldo del poder. Entonces se publicaron las diatribas y los insultos más crueles; no había, al decir de los escritores del ministerio, un solo hombre honrado en la oposicion; eran todos malos padres de familia, malos hijos, malos esposos, bandidos, protestantes, y no sabemos qué más; del antiguo partido de la Polonia solo quedaba el nombre; sus adeptos se habían puesto á servicio del nuevo César, y el nombre de este partido, que ellos habían enseñado á execrar, lo lanzaban uno y otro día á los que jamás habían entrado en él; militaba en las filas de los ministeriales el autor, declarado por el más alto tribunal del reino, de un robo escandaloso, y arrojaban la ignominia á cuantos no entonaban himnos de triunfo al partido vencedor.

Tan triste orden de cosas había de dar un fatal resultado. Senadores importantes del orden militar y civil salieron de la alta Cámara para no volver. Viluma, Pezuela, Lersundi y otros protestaron de tanto mal, con su ausencia de los escaños, y D. Manuel Cortina, nombrado individuo de aquel respetabilísimo cuerpo, solo pisó sus umbrales vestido con la toga de abogado, para ejercer su noble y alta mision. Los mismos hombres importantes en cuya sabiduria y patriotismo confiaba tanto el país, se apartaron poco á poco de las filas de un partido, que, ciego de orgullo y esclavo de la voluntad de un solo hombre, se olvidaba de las altas cuestiones de Estado para ocuparse en la manera de distribuir los sueldos y los títulos, las gracias y las condecoraciones de los afiliados que pasaban por cuanto el jefe quería ordenar. Á sostener las buenas relaciones entre los afiliados se sacrificó todo; y no hubo pensamiento político en Europa, ni en África, ni en América; y nuestros soldados derramaron su sangre sin fruto; y nuestra diplomacia quedó en ridiculo; y fuimos tímidos para sostener la reaccion, y cobardes para defender la libertad; y el talento de nuestros gobernantes se conoció tan solo en la ciencia de contentar amigos y en la armonia para la distribucion de credenciales que los liguase al centro comun.

Hace algún tiempo que la situacion descubrió una nueva fisonomía, un nuevo carácter, una especialísima condicion: el país vió atónito pasar hombres importantes de las filas de la oposicion más ardiente al campo ministerial, y hoy espera, cubierto de vergüenza el rostro el día en que aparece en la Gaceta un célebre decreto, que ni una distincion tan metafísica y famosa como la de crimen de lesa nacion y crimen de lesa magestad podrá explicar.

¿Dónde irán las cosas á parar si siguen por esta senda? Nadie lo sabe; pero posible sería que viésemos pronto en la fachada de las casas de los hombres públicos una cifra que marque el precio en que se vende el que la habita. El cielo toque el corazón de quien pueda librarnos de tanto mal.

Y cuando esto sucede, los hombres que fueron la esperanza de la patria y que siguen siendo su mayor honra, no se presentarán á combatir desde su puesto el mal que nos aqueja?

Si se presentarán, piensen como piensen, sean nuestros amigos ó no lo sean, porque allí les llama, no una cuestion de partido, sino una cuestion de patriotismo; porque combatir á este gobierno en el férreo de la ley, no es ya un acto político, es un acto de dignidad nacional.»

### VIAGE DE SS. MM.

Cádiz 28 (por la noche).—El baile de anoche en el Casino estuvo brillantísimo, y los Reyes mostraron durante toda la noche una extremada complacencia. SS. MM. se retiraron á las dos de la madrugada. Hoy han oido una misa solemne en la catedral, poniendo los Reyes la primera piedra para un nuevo tabernáculo. Despues los Reyes recor-

En los tiempos que alcanzamos, esta evidente muestra de talento y buen gusto, es digna del más alto encomio.

La música de El nuevo Figaro, como de Ricci, es espontánea, chispeante, y desde luego se revela en ella la fecundidad del autor de Chiara di Rosenberg y de Una aventura di Scaramuccia, óperas del mismo autor, si no estamos equivocados, pues su hermano creemos lo es de Luigi Rolla y de alguna otra del género serio.

Los Ricci—y no queremos decir á los hermanos porque no sabemos su *rosellaran* nunca—escribieron óperas buffas y serias, y no tenemos seguridad de haber adjudicado con fidelidad á cada uno de ellos las partituras que hemos citado. Y á propósito.

Chiara y Scaramuccia, aparte algun horrible accidente del libro de la primera, podrian arreglarse muy bien para Jovellanos.

¡No lo creen los Sres. Correa, Becquer y Salas? Digamos ahora algo de la ejecucion de El nuevo Figaro.

La señorita Piñero, nueva en Madrid, tiene una figura distinguida.

Declama con alguna frialdad, y en cuanto á su voz, si bien no de mucho cuerpo, es afinada y dulce. Canta con inteligencia; su ejecucion es regular.

El Sr. Soler, también nuevo, tiene una voz agradable, si bien no de mucha fuerza; frasca con co-

rieron muchas calles de la ciudad, recibiendo una ovacion continuada y en medio de las aclamaciones más entusiastas. En este momento salen para Puerto-Real SS. MM.

Sevilla 26.—El acto de la inauguracion de las obras del puerto, que se verificó anteayer, fué magnífico.

Para preparar la ceremonia se nombró una comision, cuyo presidente fué primero el Sr. D. Fernando Rodríguez de Rivas, y despues el señor gobernador civil de la provincia, por haber declinado el cargo aquel señor, á causa de sus habituales padecimientos agravados por la actividad con que se dedicó al desempeño de su cometido.

Los vocales eran los Sres. D. Tomás de la Calzada, D. Francisco Javier Caro, D. Fernando Massa Rosillo, D. Juan B. Aragon, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, D. Vicente Glement, D. Eduardo Gonzalez Velasco y D. Juan Fungarini, á cuyos señores debemos felicitar por lo acertado de sus disposiciones. A orillas del río y delante de un espacioso muelle construido *ad hoc*, se levantó una gran tienda cuadrada de 49 metros superficiales y 18 de elevacion, cubierta exteriormente de terciopelo carmesí, siendo el forro interior de raso blanco. El cortinaje, adornado con galon y fleco de oro, se recogía en pabellon por medio de gruesos cordones de la misma clase, que terminaban en borlas. Cómodas banquetas de pie dorado, lujosísimos sillones y un velador precioso, sobre el cual habia una elegante y costosa escribanía, completaban el menaje de la tienda. Sobre la cúpula, de forma piramidal, se divisaba la corona régia, de un metro de altura, dorada y ostentando en cada una de sus caras orlas de laurel con la cifra del nombre de la Reina. Dos toldos situados en los lados de la tienda paralelos al río, preservaban á esta de los rayos del sol. Á derecha é izquierda del pabellon destinado á los Reyes, estaban otros dos perfectamente estroados, para la alta servidumbre y el convite.

SS. MM. seguidos de los señores ministros, empleados de Palacio y de las autoridades, llegaron poco antes de las cuatro de la tarde, siendo victorizados por la inmensa multitud que ocupaba el puente, y se extendía á lo largo de ambas orillas, y por los buques surtos en el río. El tiempo era hermoso; las embarcaciones aparecían vistosamente empavesadas, y la marinería subida en las vergas unió sus aclamaciones á las del público. Todos los edificios de la acera del barrio de Triana que se divisa desde el río se hallaban colgados y lo mismo los balcones, que no podían contener a los curiosos que en ellos se agrupaban. Las muchas personas que no habían logrado llegar á un punto desde el cual pudieran presenciar la inauguracion, interceptaban del todo los espaciosos arcos. Una interminable fila de carruajes se extendía desde los maledones de la puerta de Triana con direccion al puente. El pueblo de Sevilla entero, paede decirse, abandonó sus quehaceres para presenciar aquel acontecimiento que tanto le interesaba. Estaba examinando por un momento siguiente aquel cuadro animadísimo, para advertir el conve-

nimiento, si antes no se hubiera, de que Sevilla es una de las primeras capitales de España. SS. MM. firmó el acta, que con algunas monedas de oro, plata y cobre de este año se encerró en una caja, y dirigiéndose al muelle colocado á la derecha de la tienda, tiró de un cordón de oro y se des, cayendo el mazo que debía clavar el primer pilote al grito de *¡viva la Reina!* Los acordes de las músicas, y las aclamaciones atronadoras de los circunstantes, anunciaron que se habían inaugurado las obras del puerto. La Reina bajo acto continuo por una de las cómodas escalinatas del muelle, descendiendo por la otra la comitiva. Una fábula preparada de modo que no dejaba nada que desear, recitó á SS. MM.

Los señores ministros, la servidumbre y los convidados, ocuparon tres preciosos botes, á los cuales se agregaron cincuenta ó sesenta más, pintados del mismo color, llevando izada á popa y proa la bandera nacional, y tripulados por marineros que vestían pantalón blanco, blusas como las que lleva la gente de mar, y sombrero de hule con una cinta en que se leía el siguiente rótulo: *Diputacion provincial de Sevilla*. Sobre lanchas se habían dispuesto cuatro plataformas rodadas de barandas. En una se embarcó un coro compuesto de 30 individuos, entre ellos un tenor y un barítono, acompañados por instrumentos.

La direccion estaba confiada á D. Antonio Palatin. En otra iba una banda marcial, y en las dos restantes la sociedad *Andalusa*, ventajosamente conocida del público, y la *Sevillana*, dirigida por don José Gumucio, y compuesta de artesanos, que desearon de dar una prueba de afecto á S. M., se ofrecieron desinteresadamente á tomar parte en aquella fiesta, costeándose además el bonito uniforme que vestían. La Reina, que tuvo conocimiento de este rasgo, lo agradeció en extremo, y dispuso que en su nombre se dieran las gracias á la sociedad.

Una vez ordenada la escuadrilla emprendió la marcha despues de las cuatro, entre los aplausos nocioamiento del canto, y manjea con buen éxito la *meza-voce*.

Tanto él como la señorita Piñero, en posesionándose de la escena y habituándose al público madrileño, desplegarán con toda libertad los recursos que poseen.

El Sr. Salas, el antiguo *buffo* caricato que tantas veces ha compartido con la Persiani, Ronconi, Fornasari y otros eminentes artistas los más envidiables triunfos; el Sr. Salas, decimos, cantando *El nuevo Figaro*, está en su verdadero centro. Su voz, algo cansada ya, parece como que adquiere nuevos bríos interpretando la música de Ricci, y sin duda al recordar las melodías italianas que en su alma despierta, le sucede lo que al antiguo soldado retirado de las fatigas de la guerra cuando oye la marcha ó el himno que en los tiempos de su juventud le llevó á los combates. De la perfecta vocalizacion y pronuncacion del Sr. Salas nada tenemos que decir, porque es proverbial que domina estas dos importantes partes del canto. Lo confesamos francamente.

Estimamos en mucho el talento del Sr. Salas, y nunca quisieramos oírle en otras obras que en las semejantes á *El nuevo Figaro*.

Del joven barítono Sr. Landa puede decirse que se ha verificado en él un nuevo *fat lux*, porque de repente, en el papel de *Marcelino*, lo hemos visto elevarse á una altura envidiable como cantante de zarzuela.

EL REINO.

MADRID 29 DE SETIEMBRE DE 1862.

Fatiga parecerá, en verdad, á algunos la insistencia con que la prensa de todos los colores se ocupa un día y otro día acerca de la cuestión italiana. Nosotros, sin embargo, abrigamos la firme convicción de que nunca se atenderá demasiado á ella, de que nunca se la estudiará y examinará bastante; porque la cuestión italiana es también, á la vez, cuestión de política general y de intereses europeos, y cuestión de organización de la Iglesia católica. Por eso la hemos concedido siempre en nuestras columnas un lugar constante y preferente; por eso hemos seguido con la posible minuciosidad sus distintas fases; por eso no hemos dejado nunca de comunicar á nuestros lectores los documentos extranjeros que sobre sus pormenores ó sobre su conjunto han visto la luz pública, exponiendo respecto á los mismos nuestro sincero y franco parecer.

Pero si en todas ocasiones hemos seguido tal conducta y hemos obrado de tal manera, jamás ciertamente como ahora los asuntos italianos deben ser mirados por nosotros con singular predilección y esmero. Su importancia crece á cada momento; sus proporciones aumentan sin cesar, embargando los ánimos y conmoviéndolos enérgicamente; sus diversos trances é incidentes parece que se aunan, con deliberado propósito, para dar á la cuestión, amplia y universalmente considerada, el verdadero carácter de grandeza que le pertenece. En esta situación, en estos instantes en que se verifica la suprema y acaso decisiva crisis de tan capital problema, ¿cómo, pues, no hemos de volver á levantar nuestra voz y á manifestar nuestra opinión acerca de él, en defensa de los eternos fueros de la justicia y de los grandes intereses de nuestra nación? Y esto es tanto más conveniente y necesario, cuanto que la Francia, que es la que se ha arrogado la dirección de tan alto negocio, se olvida, á nuestro parecer, mucho de los primeros, é infiere notables daños á los segundos. ¿Quién ha conferido, en efecto, al vecino imperio esa autoridad omnipotente con que pretende erigirse en árbitro absoluto de los destinos de la Italia y de la suerte del pontificado? ¿Quién le ha facultado para decidir motu proprio acerca del porvenir de soberanos extranjeros, y formar combinaciones y planes distintos relativamente á territorios ajenos, como si de su patrimonio personal se tratara? ¿Quién le autoriza para considerar la cuestión de Roma bajo el único y egoísta aspecto de su particular conveniencia y aprovechamiento? ¿Acaso las demás naciones católicas y latinas son solo párias miserables que deben desaparecer y confundirse en el polvo ante su magnífico esplendor?

Sugiérenos de nuevo estas reflexiones, que ya muchas veces por desgracia hemos tenido ocasión de hacer, la lectura de un artículo que con el título de «La política inglesa en Italia» acaba de publicar el periódico imperialista *La France*, órgano, como es sabido, de las opiniones (si órganos propias tiene) del vizconde M. La-Guaroniere, artículo que en otro lugar varán nuestros lectores. En él se examinan en verdad los asuntos de Italia desde un especial punto de vista, y con arreglo á un criterio muy original.

Para el ingenioso diario mencionado, la cuestión que en Italia se ventila no es la de la organización del país, ni la de las relaciones entre Víctor Manuel y el Papa, ni la del poder temporal de este, ni la de nada que á esto se parezca, sino la del predominio de la Francia ó de la Inglaterra en el seno de la Europa y del mundo civilizado. En su concepto, el interés de

la Italia es un interés menor y secundario, que se deshae y muere en presencia de la perpetua lucha de esas dos potencias. Ahora bien: ¿pueden ni deben aceptar los demás Estados semejante modo de raciocinar y discurrir? Nosotros no negaremos, por cierto, que la Inglaterra germánica es contraria á la Francia latina; nosotros concederemos seguramente que la Inglaterra protestante es rival de la Francia católica; pero ni estas circunstancias bastan para que de ellas se deduzcan las consecuencias que el periódico francés deduce, ni para mucho menos. Si la Inglaterra desea que la Francia encuentre al otro lado de los Alpes el contrapeso de una nación poderosa que contribuya al equilibrio europeo, la Inglaterra sabe que este resultado lo mismo puede conseguirse haciendo de la Italia una sola nación que una confederación bien constituida. Para la Inglaterra, por otra parte, la cuestión religiosa es la secundaria, y la política la principal.

El grande interés de la Inglaterra en la cuestión italiana no es, pues, tanto el de combatir al Papa y el de unificar el país, como el de impedir los proyectos de influencia trágica y universal de la Francia. En este último punto coincidimos con las apreciaciones del diario francés. Advertiremos, no obstante, que ese interés de la Inglaterra es también el de todos los demás pueblos, y especialmente de los pueblos latinos. Á la Europa le conviene muchísimo que la Francia vea disminuido ese poder casi sin límites que hoy ejerce en todos los asuntos importantes; á las naciones latinas les conviene en particular muchísimo más.

Manifestaremos, por tanto, que creemos efectivamente que Inglaterra combate en Italia á Francia, pero que lo hace porque la Francia la obliga á ello con su desmedida ambición. Si en vez de estar Roma guardada exclusivamente por tropas francesas lo estuviera por tropas de todas las potencias católicas, Inglaterra permanecería quieta.

Ahora bien: una vez planteada así la dificultad, ¿quién no conoce que la estancia de los franceses en Roma, determinada solo por los secretos pensamientos de Napoleón y no por ningún otro motivo, constituye el mayor de los peligros para la causa pontificia? ¿Quién no ve que forzada la Inglaterra á contener las ambiciones de Napoleón, impulsará en Italia un movimiento revolucionario que nunca hubiera impulsado si el emperador no se hubiera apoderado de un papel que es común al catolicismo entero? Hé ahí los resultados á donde nos arrastra la conducta de la corte de las Tuilerías. Inglaterra, para luchar contra la prepotencia napoleónica en Europa, no reparará en causar daños al papado: si esa prepotencia no existiera y no aspirara á ser mayor aún de lo que es, Inglaterra permanecería inactiva.

Tal es, á nuestro parecer, el modo de considerar con acierto la cuestión. Á Inglaterra le importa poco que el papado viva de esta ó de la otra manera: los males que el papado reciba de ella en estos momentos, tendrán su único y exclusivo origen en la ambición de Napoleón, que desea hacer de Italia, y especialmente de Roma, una de las más firmes bases de su fortuna.

Si, repitámoslo: la actitud de la Francia en Italia constituye el mayor de los peligros para la causa del Pontífice. Modifíquese Napoleon su posición respecto á Roma; límitese á gobernar pacíficamente sus Estados y á darles las libertades de que tanta necesidad tienen, y Pío IX podrá vivir en completa tranquilidad, que es lo que deseamos. Pero Napoleon quiere hacer de su carácter de defensor del catolicismo, al cual está íntimamente ligado, la escala de su gloria; y es preciso quitarle esa engañosa máscara, porque no es ese todo el móvil de su conducta. Concluiríamos repitiendo lo que líneas atrás dejamos expuesto. La Francia no tiene derecho

Un coro del primer acto y alguna otra pieza, confirman la aventajada opinión que de fecundo y original goza el Sr. Rovira.

Por esto, porque va siendo larga esta revista y porque aún nos resta algo de que hablar, no diremos más de *La Abuela*, que no creemos envejecer mucho en los carteles.

La señorita Ramos, á pesar de que luchó con su enfermedad y con la consiguiente debilidad de la voz, sacó todo el partido posible de su difícil y poco airoso papel de joven y vieja, tanto en el canto como en la declamación.

El Sr. Moras, joven barítono, se presentó con desembarazo en la escena, y dijo con intención los versos. Su voz, no de gran extensión, es afinada y grata; más adecuada, como su canto, para la expresión que para la fuerza.

El Sr. Santacoloma, que para ciertos papeles de zarzuela no tiene rival, llenó bien su parte. El sábado abrió también sus puertas el teatro Real con la magnífica ópera de Verdi *Il Trovatore*, que se repitió anoche.

La única novedad que nos ofreció su ejecución, fué el debut de la Sra. Carrozz-Zucchi.

Esta artista, de buena presencia teatral, tiene una voz fresca, aunque, por lo que la hemos oído, algo propensa á semitonarse; cantó con valentía algunas veces, estas dos últimas noches, especialmente en el dueto del cuarto acto con el barítono

pueblos por donde cruza la vía férrea en esta provincia.»

Cádiz 26.—El culto pueblo gaditano no quiere ceder á ningún otro en amor á sus Reyes y en demostraciones de ese mismo afecto. Esto se comprende viendo el aspecto que presenta la ciudad en las primeras horas de hoy, aspecto tan animado, tan risueño como yo no puedo describir. La población está engalanada, viéndose por todas partes flores y colgaduras.

A las cuatro se cree que arriben SS. MM., y todo el mundo anhela oír la señal que ha de hacer la campana de la ciudad anunciando que los reyes viajeros están en Bonanza. Al doblar la escudrilla el cabo de Rota, 21 cañonazos harán conocer que los Reyes se acercan á la bahía, y entonces formarán las tropas y acudirán las autoridades y corporaciones al muelle para recibir á la Reina de España. El pabellón que se ha erigido para este acto es de un gusto delicado, como casi todos los adornos que ostenta la ciudad.

El palacio que han de ocupar los Reyes está decorado y adornado con régia magnificencia. No se ha perdonado gasto para conseguirlo. Las tapias, las alfombras, los muebles, todo es suntuoso, hermanándose al mismo tiempo á tanto lujo el más delicado gusto.

Háblase ahora, entre otras funciones, de una que llamará la atención. Me refiero á un simulacro naval que se prepara, en el que tomarán parte los buques todos de nuestra escuadra que se encuentran reunidos en el puerto. Como este espectáculo es tan sorprendente y tan nuevo en las aguas de Cádiz, es de inferir que agrade mucho á cuantos ansian presenciarlo.

Desde anoche está en Cádiz el señor presidente del Consejo de ministros, duque de Tetuan, que se ha adelantado para recibir á los Reyes. También ha llegado la duquesa, su esposa, hospedándose ambos en la casa del Sr. Valverde, alcalde presidente del ayuntamiento.

Parece que como decano de nuestros diputados á Cortes, convocó ayer el Sr. D. Francisco de los Ríos y Rosas á los señores senadores y diputados á reunión para tomar acuerdo sobre ciertos particulares, y se resolvió dar una comida al gobierno de S. M., costeada por los expresados representantes de este país y diputados provinciales.»

Entrada en Cádiz de SS. MM. y AA.

Cádiz 27 de Setiembre.—No nos engañáramos cuando predecíamos que ayer sería un día grande para Cádiz. El recibimiento que se ha hecho á sus magestades y altezas ha excedido en esplendor, y sobre todo en júbilo y entusiasmo á nuestras más lisonjeras esperanzas.

Desde muy temprano todo era movimiento y vida en la ciudad. Los vapores de la bahía y los trenes del ferro-carril venían completamente llenos de gente. La concurrencia era inmensa en todas partes; y para que nada faltase al general regocijo, los barruntos de mal tiempo habían desaparecido, y un hermoso día de otoño de esos que solo son frecuentes en nuestro templado clima, embellece con los encantos de la naturaleza el animado cuadro que se presentaba á nuestra vista.

Nada más bello que el aspecto de Cádiz observado desde el mar. Todas las numerosas torres de la población empavesadas con banderas, los balcones engalanados con vistosas colgaduras, la muralla y el muelle ostentando miles y miles de banderas y gallardetes con los colores nacionales, sostenidos unas y otros por guirlandas de flores; el soberbio arco de triunfo levantado en el muelle por el ayuntamiento; el que frente á la estación del ferro-carril ha hecho construir la empresa de nuestra vía férrea, el lindísimo templete formado á expensas del comercio en medio de un improvisado jardín; todo esto, unido á la belleza natural de los edificios de Cádiz y animado por una multitud inmensa de pueblo que se apiñaba en el mismo muelle, en las murallas, en los balcones y azoteas de las casas, formaba un conjunto que no nos causáramos de admirar, pero que no sería imposible describir.

Apartando la vista de la ciudad y fijándola en la bahía, el cuadro no era menos bello. Centenares de embarcaciones empavesadas cruzaban el mar, conduciendo á multitud de personas que no querían esperar á que las reales personas desembarcasen, para saludar y victorear á su Reina. A la boca del puerto se hallaban las fragatas de guerra *Esperanza* y *Ferrolana*, el navío francés *Wagram*, el vapor de la misma nación *Cognig* y la corbeta británica *Malacca*, todos empavesados.

Al divisarse el convoy real, una salva de los buques de guerra nacionales y extranjeros anunció la fausta nueva al vecindario. Cerca de las cinco pasó el régio convoy por el castillo de San Sebastián, cuya fortaleza saludó también á SS. MM. Poco después, al estuero de una segunda salva de los buques de guerra y de la batería de San Felipe, apareció en bahía el vapor remodelador número 1.º con el pabellón real, que conducía á las reales personas, siguiéndole el vapor norte-americano *Tuscarora* con el pabellón español en los tres toques, y nueve buques de nuestra marina de guerra, que eran las fragatas de hélice *Berenguela* y *Nuestra Señora del Carmen*, las goletas también de hélice *Consuelo*, *Santa Lucía* y *San Buenaventura*, y los vapores de ruedas *Isabel II*, *Francisco de Asís*, *Ulloa* y *Vasco Núñez de Balboa*.

Multitud de pequeños bajelos rodearon en un momento el vapor real, y sus tripulaciones y demás personas que en ellos iban, hicieron resonar entusiastas aclamaciones que se oían perfectamente desde el muelle. ¿Qué cuadro se presentó entonces á la vista del espectador! No era posible contemplarlo sin sentirse profundamente conmovido. Difícil que en aquella apiñada muchedumbre no diera más que un corazón, y que este corazón era todo de la Reina.

bella romanza de tenor del segundo acto de *La Sirena*, y en verdad que sentimos no saber el nombre del profesor que le ejecuta, para unirnos hoy con nuestro aplauso al prolongado que estalla en cuanto se apagan las últimas notas del solo, cuya ejecución es perfecta.

Las piezas que más nos agradan en *La Sirena* son el *temporal* y el coro de introducción, las romanzas de tiple y tenor del primero y el segundo acto, y el gran final de este mismo acto.

El acto tercero es el que nos parece más débil y le falta otro final de más importancia que el que tiene.

En la ejecución de *La Sirena* se distingue mucho cantando la Sra. Villó. Esta aplaudida artista conoce el arte y ejecuta con completa conciencia, redondeando siempre las frases y teniendo el buen talento de no acometer otras dificultades que aquellas que sabe puede vencer con brillantez. Las diversas romanzas que canta dentro y fuera de la escena, justamente aplaudidas, atestiguan nuestro dicho, y en ellas, como en toda la zarzuela, ostenta la Sra. Villó su voz agradable.

El Sr. Sanz es siempre el bravo tenor de zarzuela, de notas atrevidas y arranques espontáneos. En su romanza del segundo acto, que se repite á petición del público, obtiene envidiables y legítimos triunfos.

El barítono Sr. Cresce, de voz atenorada, canta con valentía y expresión; pero por lo mismo

Después de desembarcar SS. MM. y AA., en medio de las salvas de artillería de todos los buques de guerra y de la batería de San Felipe, y de los armoniosos ecos de las músicas que tocaban la marcha real, descansaron algunos instantes en la elegante tienda levantada para este efecto por la diputación provincial, donde tuvieron la honra de ofrecerles sus respetos las autoridades superiores civiles, militares y de la armada, la diputación, el ayuntamiento y las demás corporaciones y personas convidadas para el acto oficial de la recepción.

Los augustos viajeros se dignaron aceptar la carretela que les fué ofrecida por la diputación provincial y que iba tirada por seis hermosos caballos negros con penachos blancos, yendo detrás otro carruaje de respeto, tirado igualmente por seis caballos.

La Reina traía un vestido rosa con mantilla blanca. En la animación de su semblante se revelaba la alegría que sentía al recibir testimonios tan inequívocos de entusiasmo público como los que desde el primer momento se la prodigaron. El Rey vestía el uniforme de capitán general. En el mismo carruaje venía enfrente de SS. MM. la señora marquesa de Malpica acompañando á SS. AA. RR. el Príncipe de Asturias y la infanta doña Isabel.

Una aclamación inmensa, repetida por miles y miles de voces, fué la señal de que las augustas personas se ponían en marcha para la santa iglesia catedral. A los dos lados del carruaje iban el señor ministro de la Guerra, presidente del Consejo de ministros, y el señor capitán general de Andalucía; detrás un fuerte escolta de caballería, y luego un crecido número de carruajes con los individuos de la alta servidumbre, los ministros, las autoridades y el ayuntamiento.

Los vivas á la Reina y á su augusta familia, no cesaron un instante en toda la carrera. No recordamos haber visto en Cádiz una ovación semejante. El bello sexo tomó parte en ella, y parte muy importante. Las señoras agitaban entusiasmadas sus pañuelos y arrojaban flores sobre el régio carruaje. Este apenas podía transitar en medio de aquellas inmensas oleadas de gente, para la que no había inconveniente ni dificultad ninguna que la detuviese en su noble deseo de ver y victorear á la Reina. S. M. iba visiblemente conmovida, y no hacía más que saludar hacia todos lados, respondiendo con expansión á tantas y tan repetidas manifestaciones de júbilo y entusiasmo.

En la catedral, que estaba suntuosamente decorada, fué recibida la Reina bajo palio, cuyas varas llevaban los señores canónigos. El Excmo. ilustrísimo señor obispo, revestido de pontifical, tuvo el honor de dar la mano á S. M. para bajar del carruaje. Con el caballo eclesiástico y clero iban los señores curas y las cruces de las parroquias. También estaban allí los colegiales del seminario.

S. M. adoró la cruz á la entrada del templo, y oró luego un rato con su augusto esposo, mientras se cantaban las preces de la Iglesia. Excusado es decir que nuestra espaciosa basílica se hallaba completamente llena de gente.

Ya cerca del anochecer se dirigieron las reales personas á su palacio, renovándose en todas las calles del tránsito los mismos vivas, las mismas aclamaciones de la multitud. Pero cuando el entusiasmo subió al más alto punto fué al presentarse la Reina, acompañada de su augusto esposo, en el balcón de palacio. Baste decir que SS. MM. tuvieron que salir hasta cuatro veces para satisfacer los deseos de aquel inmenso pueblo que no se cansaba de aclamar á su Reina, y que atronó, sobre todo, el aire con sus voces de júbilo al ver al tierno Príncipe de Asturias en los brazos de su excelsa madre. De todos los balcones y ventanas de las casas inmediatas se veían flotar centenares de pañuelos blancos en demostración del regocijo de que participaban también las damas gaditanas. Aquel cuadro no se puede describir: es para haberlo visto; es verdaderamente indescribible.

Mientras el pueblo recorría anoche las calles y demás sitios públicos con objeto de ver la iluminación más general y más brillante quizás de que hay memoria en Cádiz, nosotros tuvimos que venir á escribir los presentes renglones para cumplir nuestros deberes con el público, no sin que esto nos prive de poder referir hoy algo de lo más notable que ofrece la población.

¡Pláceme mil al pueblo de Cádiz por la gran prueba que ha dado ayer de su lealtad á la Reina, no menos que de su cultura y delicado buen gusto! Tenemos entendido, y lo decimos con especial complacencia, que SS. MM. han quedado altamente satisfechos y complacidos de la recepción popular y entusiasta que aquí se les ha hecho.

A hora avanzada de la noche se está dando una brillante serenata á SS. MM.

En celebridad de la feliz llegada de SS. MM. y AA. á esta ciudad, la comisión nombrada por los señores comerciantes ha destinado 65,000 rs. para las obras siguientes:

Table with 2 columns: Description of works and Amount in Rvn. Total: 65,000

que estimamos sus dotes, debemos aconsejarle abuse menos del *tremante*, que convenientemente empleado produce buenos efectos, pero que llega á ser monótono si se prodiga demasiado.

El Sr. Fernandez tiene talento y facultades como tenor cómico; pero debe evitar caer en la caricatura y convencerse de que las gracias, si se sacan de quicio y se exageran, perjudican al actor y no favorecen al papel ni al conjunto.

El Sr. Becerra tiene en *La Sirena* una parte de no gran importancia.

La orquesta y los coros contribuyen mucho en el Circo al buen conjunto de las obras que allí se ponen en escena.

Del libro de *La Sirena* nada decimos, sino que con alguna ligero arreglo, quedaría más en armonía con el valor de la música escrita sobre él. Tiene chistes de buen género y situaciones muy cómicas, en medio de no ser esta zarzuela, ni con mucho, de las que pueden llamarse de figurón.

El Sr. Montes, su autor, puede y debe emplear su pluma en obsequio de género, pues el carácter dominante en el libro de *La Sirena* es muy aceptable.

De distinta índole es el de *La Abuela*, estrenada la noche del sábado en el mismo teatro del Circo y recibida con fidelidad por el público.

El Sr. Rovira ha escrito una música digna de otro libro, por más que en él haya algo que otro verso regular.

de la multitud y los acentos de las músicas, repitiendo las vivas las tripulaciones. En el bajo de los *Gordales* esperaba á SS. MM. el hermoso vapor *Guadaira*, propiedad de los Sres. Segovia, Cuadra y compañía, quienes lo habían exornado para esta ocasión con una suntuosidad y magnificencia verdaderamente régias. A bordo de dicho buque presenciaron SS. MM. y AA. las escenas campestres puramente andaluzas que tuvieron lugar en los campos de Tablada: varios aficionados acoraron y derribaron reses, y el diestro Manuel Dominguez enlazó algunos toros con su habilidad acostumbrada. Después se ofreció á los Reyes un *buffet* tan espléndido, que hace honor á los señores propietarios del *Guadaira*, y trascurrido algún tiempo volvieron SS. MM. á ocupar la falda para regresar al muelle, donde asistieron más tarde á la función de fuegos artificiales.

Después que ocuparon los Reyes sus tiendas, se verificó la función de fuegos artificiales, y según el parecer de personas inteligentes, es lo mejor que se ha presentado en su género. No podemos hablar de ellos detenidamente, pero sí diremos que llamaron la atención del público, entre otras cosas, la fuente de Cibeles, que se hizo aparecer como un recuerdo ofrecido á la Reina, de un momento notable de su país; los árboles y floreros colosales, dispuestos con inteligencia, una cascada, y por último, la gran perspectiva en que se distinguían el escudo de España con todos los de los pueblos cabezas de partido, y una dedicatoria que decía:

Á su Reina, la diputación provincial de Sevilla.

El simulacro que estaba anunciado se verificó el 25, y en él tomaron parte cinco batallones, cuatro escuadrones y 24 piezas de artillería del regimiento montado. Á las doce de la mañana quedó establecido el campamento, y á las tres y media se dió un rancho beneficiado, y á las cuatro llegaron SS. MM., pasando por entre las fuerzas, que habían formado en dos líneas. Después se ejecutaron varios movimientos, que presenciaron los Reyes desde su cuartel, ocupando las tiendas cogidas en el campamento marroquí el 4 de Febrero. Después de un pequeño descanso, durante el cual aceptaron SS. MM. un sencillo refresco, se rompió el fuego con balas de iluminación, que agradó mucho.

La Reina ascendió á cabo sobre el campamento al Príncipe de Asturias, que era soldado del regimiento del Rey.»

Sevilla 27.—Ayer mañana continuaron el viaje para Cádiz SS. MM. y AA. Á las siete y media de la misma llegaron los Reyes, el Príncipe de Asturias y la infanta doña Isabel, acompañados de SS. AA. los Sermos. duques de Montpensier, de los señores ministros y alta servidumbre, dirigiéndose por la orilla del río á la tienda que se levantó para la inauguración de las obras del puerto. Allí esperaban las autoridades y muchas personas importantes de la localidad, de quienes se despidieron con el mayor afecto, y de algunas de ellas en particular.

S. M. reiteró á los señores alcalde presidente y gobernador civil de la provincia cuán agradecida estaba á los sevillanos, y aseguró, sumamente conmovida, que se apartaba de ellos con sentimiento, y que llevaba un recuerdo gratísimo de su cariño y lealtad. La preciosa falda, al mando del señor general Bustillos, esperaba á SS. MM. y AA. al pie de la escalinata alfombrada.

Cuando la Reina se hubo embarcado, fué saludada con un entusiasmo viva por las personas reunidas en la tienda, viva al cual respondió con firmeza el público. El bote se puso en marcha; la multitud que cubría las márgenes del río, desde el puente hasta más allá de la máquina de las Delicias, seguía los movimientos de la ligera embarcación, é impresionada fuertemente, apenas se atrevía á enviar á S. M. alguna muestra de su amor y del sentimiento con que la veía dispuesta á dejar á la perla de Andalucía, donde con tanto afecto se la recibiera.

La falda avanzaba pausadamente seguida de algunas otras; la Reina se despedía del pueblo agitando su pañuelo, que llevó más de una vez á los ojos; llegó la familia real al vapor remodelador, que adornado perfectamente, la esperaba con la máquina lista; se levaron anclas, y las paletas azotaron el agua. En aquel momento solemne se asomó S. M. al portal del costado de estribor por donde había subido, y repitió las mismas demostraciones de una manera tan expresiva, que no dejaba duda del cariño que profesaba la augusta señora á los hijos de Sevilla, quienes prorumpieron en frenéticos vivas. Casi todas las mujeres, y aun muchos hombres, derramaron lágrimas, que deben ser muy precias para el bondadoso corazón de S. M. Al clamor de todas las campanas de la metrópoli que repicaban á un tiempo, se unió el estampido de los cañones.

El vapor *Guadaira*, que llevaba á popa al San Telmo y el *Teodosio*, apresuraba cada vez más su andar; pero la Reina, que no quería perder de vista aún á nuestro pintoresco suelo, subió al puente y desde allí dió un nuevo adiós. Tanta deferencia alcanzó en pago muchos frenéticos gritos y muchas bendiciones del pueblo, que enviaba con ellas á su Reina el homenaje más grande que puede ambicionar un monarca. El vapor pasó el recordo; se oyeron las salvas de la batería situada en la máquina de las Delicias; ya solo se divisaba el humo que despedía la chimenea del remodelador, y todavía continuaban los sevillanos con los ojos fijos en el punto por donde vieron desaparecer poco á poco á doña Isabel II, subida sobre el puente con su esposo y saludando con marcada afectuosidad.

La despedida, como la recepción, ha sido grande y digna del pueblo de Sevilla.

S. M. ha dejado en Sevilla 32,000 duros para que se repartan entre los conventos, establecimientos de beneficencia, y pobres de la capital y

Aunque su voz no es de gran fuerza, canta *El nuevo Figaro* con notable corrección, sobre todo en el quinteto y el sexteto del segundo acto, que es donde tiene más de un pasaje de compromiso; y si su órgano vocal fuese más sonoro, mayor sería el triunfo que alcanzara.

Pero debe estudiar, convencido de que con un buen método de canto, hasta logrará hacer su voz de más volumen.

Declamando, el Sr. Landa, que antes pasaba casi desapercibido, se nos ha revelado como un inteligente actor.

Los coros y la orquesta en *El nuevo Figaro* han estado como están siempre en el teatro de la Zarzuela: bien.

Paseamos al Circo.

Allí se ha cantado durante la anterior semana, con brillante éxito, la zarzuela en tres actos del maestro Rovira *La Sirena*, que puede decirse era casi nueva en Madrid.

El Sr. Rovira posee indudablemente inspiración para escribir obras del género serio, como, relativamente á su música, es *La Sirena*; y el manejo y distribución del instrumental, constituyen uno de los elementos que con mejor efecto aprovecha el Sr. Rovira.

Entre las varias piezas que podríamos citar en prueba de que este maestro conoce los recursos de todas y cada una de las partes de la orquesta, está el magnífico solo de oboe que ha colocado en la

ninguno para arrogarse el papel que representa en Roma, excluyendo á las demás naciones católicas con un desden injustificable. Contra esa conducta clamaremos incesantemente, como muy poco favorable para nosotros. Entretanto, haremos votos por que de ella no se desprendan terribles y funestos acontecimientos.

Tomando pié de correspondencias de Sevilla, han empezado días há los diarios ministeriales á dar como casi segura la noticia de que el señor D. Alejandro Mon será el candidato del gobierno para la presidencia del Congreso en la próxima legislatura, llegando algunos, según los términos intencionados que la han dado, hasta el extremo de querer persuadir á sus lectores que la candidatura es cosa acordada en aquella ciudad por los cuatro ministros que acompañan á la Reina en su viaje. Uno de los referidos diarios ha venido, sin embargo, antesayer poniendo un correctivo á la susodicha noticia, pues que la calificó de prematura, asegurando que nada habían acordado acerca del particular los cuatro ministros en Sevilla, y que nada acordarían hasta que la corte regresase á Madrid y se hallen reunidos aquí todos los ministros.

Conociendo, como creemos conocer bien, cuál es el estado en que se halla la mayoría del Congreso, que (digan lo que quieran en contra los diarios ministeriales) de compacta, dócil y disciplinada que venía siendo, hasta el punto de pensar, moverse y votar como un solo hombre, obediendo, ciega y sin titubear, á la inspiración del ministerio y á la famosa consigna del *tacto de codos*, se ha convertido, desde que dimitió su embajada el Sr. Mon, en una verdadera torre de Babel, en términos de hablar tantas lenguas por lo ménos cuantos son, si no los individuos, las pequeñas fracciones ó grupos que la componen, y de amenazar con una nueva, próxima y más formidable disidencia que la que se manifestó hace año y medio, dejándola mal herida; conociendo, repetimos, todo esto, y sabiendo también cual es la antigua táctica del gabinete de la union vicarvarista, y cuáles los medios predilectos que emplea para no acabar de marearse é ir viviendo cuando se considera realmente débil y amenazado de ruina, comprendemos el objeto y el fin que se proponen ciertos ministros al echar á volar por medio de sus órganos oficiales en la prensa noticias tales como la de la candidatura del Sr. Mon para la presidencia del Congreso.

Comprendemos también que el objeto de la noticia en que nos ocupamos, es acallar, ó por lo ménos aplazar la manifestación temerosa de las quejas de los nuevos disidentes, ó sean los amigos personales del Sr. Mon, con los que están realmente confundidos los del Sr. Mayans, y con los cuales confunden algunas gentes, no el Reino, las *hechuras* de los Sres. Negrete, Posada Herrera y Salaverria; siendo cierto de todas maneras que la nueva disidencia que amenaza estallar se compone de cinco grupos de diputados, y es además eco fiel y resultado necesario de las disidencias, antiguas ya, pero todavía latentes, si bien amagando manifestarse pronto entre los ministros mencionados y los señores duque de Tetuan, Calderon Collantes, Zabala y marqués de la Vega de Armijo que siguen á la corte.

Comprendemos, por último, que el objeto del gobierno al echar á volar la candidatura del Sr. Mon es, más que buscar el apoyo de la opinión pública y de los parciales del ex-embajador de España en París, así diputados como ministros, sondear la voluntad del mismo candidato, esperando que esta voluntad emplee á manifestarse, si quiera sea indirectamente, por los órganos ministeriales que le son conocidamente adictos, tales como *La Epoca* y *El Diario Español*.

Y conociendo todo lo expuesto, y estando, por otra parte, íntimamente persuadidos de que si el gobierno, ó sean los ministros que siguen á la corte en Andalucía, se deciden al fin por la candidatura del Sr. Mon para la presidencia del Congreso, no lo hacen, no lo harán en ningún caso por consideración, por benevolencia personal ni política hacia el ex-embajador, sino por miedo de que estalle la nueva disidencia, por el interés exclusivo y egoísta de conservarse en el poder algunos meses más, hasta que puedan arribar sin gran violencia al terreno legal del mandato del actual Congreso; conociendo esto, y estando persuadidos de ello, sacamos por conclusión de todo, que lo que el gobierno aspira, y por lo que hará todo linaje de esfuerzos supremos, desesperados, sin pararse en nada, es á seguir mandando y á hacer unas nuevas elecciones generales de diputados á Cortes como medio indispensable para mandar los consabidos ocho años y más.

Hemos expuesto con toda franqueza lo que pensamos acerca del objeto y fin con que los diarios ministeriales han dado la noticia de la candidatura del Sr. Mon para la presidencia del Congreso en la quinta y última legislatura del actual; y partiendo de la hipótesis de que no vamos descañonados en nuestras apreciaciones, lo mismo en lo que estas se refieren al estado de la mayoría de la Cámara popular que á las miras del gobierno, preguntamos ahora: ¿creen los ministros que siguen á la corte, y creen los periódicos que reciben sus inspiraciones, que el Sr. Mon, el ex-embajador de España en París, el hombre de Estado que siendo presidente del Congreso en la última legislatura, dimitió dicha embajada por no estar conforme con el gobierno en graves puntos de política relativos á la cuestión de Méjico, ha de ser por segunda vez tan *imprevisor* y tan *débil* que se preste á ser candidato ministerial para la presidencia del Congreso?

Nosotros, que tenemos una idea muy distinta del Sr. Mon, creemos firmemente que por esta vez no será tan *imprevisor* y tan *débil* que se deje alucinar por ningún género de palabras,

y que, dado caso de que se le ofrezca (por el gobierno, se entiende) la presidencia del Congreso, la rehusará. ¿Qué ha pasado en el interregno parlamentario, ó sea desde que el señor Mon dimitió la embajada de París? ¿Es tal vez que el gobierno, arrepentido de su desacertada y funesta política en la cuestión de Méjico, se acercó á la de su ex-embajador, que era, sin duda alguna, muy distinta, ya que en puntos determinados y graves no fuese contraria? ¿Es que adelantó en este terreno la cuestión de Méjico, y que no existen ya diferencias sobre ello entre el gabinete y el Sr. Mon? No. Pues siendo esto así, creemos firmemente (volvamos á repetir) que el ex-embajador de España en París rehusará la presidencia del Congreso como candidato ministerial.

Obrar de otra manera el Sr. Mon, después de lo pasado, y conociendo por experiencia propia y ajena lo que se puede esperar de un gobierno que se conduce como el actual en todas las cuestiones políticas, especialmente en las exteriores, sería exponerse á hundirse en el inmenso descredito de que goza en el mundo el de la union vicarvarista; y no podemos creer que un hombre del alcance político, del carácter y de los antecedentes del Sr. Mon, se preste voluntariamente y á sabiendas á hundirse en el inmediato, merecido é inevitable descredito en que caerá pronto el gabinete que preside el duque de Tetuan.

El Sr. Mon cometió, á nuestro juicio, una falta de prevision y de gran debilidad al aceptar la presidencia del Congreso en la última legislatura; porque no ignorando lo que les habia sucedido á otros personajes políticos dignísimos, embajadores y ministros plenipotenciarios; sabiendo por sí mismo lo que podia y debia esperar de los señores duque de Tetuan y Calderon Collantes en las graves cuestiones exteriores en que tomó una parte tan principal; y no necesitando, en fin, para crecer en importancia personal y política, la presidencia de la Cámara que ya en otra ocasion presidió, se ató las manos, se cerró la boca, y se vió, por su imprevisión y debilidad, en la penosísima y por demás desairada situacion de callar en la cuestión de Méjico, en la que debió hablar mucho y bueno, no obstante las reiteradas excitaciones que se le hicieron para que hablase, como actor principal que ha sido en ella.

Creemos, por lo tanto, y lo repetimos por tercera vez, que el Sr. Mon rehusará á aceptar la candidatura presidencial que le ofrezca el gobierno. Y creemos más: creemos que el señor Mon no obrará aisladamente; antes por el contrario, esperamos que lo hará de acuerdo con otros personajes políticos muy importantes, unos alejados ya de la situacion, y otros que, aunque la continúan sirviendo y apoyando, están dispuestos á abandonarla y á combatir resueltamente. Si estos últimos indicados personajes y el Sr. Mon cambian de modo de pensar, será uno de tantos chascos como los que se han dado en el seno de la union vicarvarista; pero será peor para ellos que, pudiendo todavía evitarlo y hacer un insignificante servicio al país y á la Reina, preferirán hundirse en un descredito del que, atendidas sus circunstancias, no se levantarán en la opinion ilustrada é imparcial de propios y extraños.

Por fin, después de cerca de un mes de mutismo, ha roto su silencio el amigo *Ruperto*, corresponsal de *El Diario de Barcelona*.

Hé aquí la última carta que ha dirigido al periódico catalán: «Madrid 24 de Setiembre.—Amigo mio: Mientras dure el viaje de la corte, poco podré decir á V. de política.

De que el gobierno ha de tener mayoría y grande en la quinta y última legislatura, no hay que ponerlo en duda siquiera. La nueva disidencia que yo creía dispuesta á romper lanzas con el gabinete ha cambiado de parecer, y eso que, según noticias que tengo por fidedignas, la modificación ministerial difícilmente se hará.

Y á propósito de modificación ministerial, se me ha dicho que acaso se desea, y no poco, en elevadas regiones, que D. Leopoldo se desprenda de algunos ministros, alguno de los cuales, y dicho sea en honra suya, ha manifestado más de una vez su propósito de dejar la cartera, creyendo de buena fé que su permanencia en el gabinete podría perjudicar al presidente del Consejo. Nunca la opinion se ha manifestado más unánime en pedir la reforma de un gabinete; pero nunca tampoco se ha resistido más el llevarla á cabo. En qué parará esto, Dios lo sabe. Por mi parte sigo creyendo que la modificación ministerial asegurará por mucho tiempo la existencia de D. Leopoldo en el poder; si no la hace, y esta creo que es por desgracia su resolución, lo que sea sonará.

La actitud reciente de los periódicos absolutistas tiene asombrados á los que no están en el secreto de lo que pasa: hay en esto cosas que por hoy no puedo decir á V., y aun más adelante me ha de costar trabajo buscar la forma con que podré explicarlo. La verdad es que no son los periódicos absolutistas los únicos que andan extraviados: hay misterios y no de poco peso en ciertas y determinadas actitudes y evoluciones que no han de tardar en ser del dominio público.

Soy de V. afectísimo.—*Ruperto*. Nos abstendremos de hacer observaciones acerca de los vínculos que de público se dice que existen entre el presidente del Consejo de ministros y el Sr. *Ruperto*, porque no queremos provocar explicaciones y cartas como las que ya han mediado, á propósito de las suposiciones más ó menos acertadas que se han aventurado para averiguar la personalidad de N., el otro anónimo corresponsal del dicho periódico barcelonés.

Bástanos recordar que así *Ruperto* como N. son ministeriales, y que ambos en las circunstancias más críticas y ocasionadas disienten substancialmente del gobierno, lo cual prueba la deliciosa armonía que reina en la situacion y entre los situacioneros.

*Nunca la opinion se ha manifestado más unánime en pedir la reforma de un gabinete, pero nunca tampoco se ha resistido más el llevarla á cabo.*

Obrando así el general O'Donnell, es consecuente con su sistema, que consiste en oponerse hasta al sentido comun. Si los funestos resultados de semejante política no redundaran más que en perjuicio de S. E., poco importaría; pero desgraciadamente la obstinacion del general O'Donnell la paga el país, que es arastrado por una pendiente demasiado rápida y expuesta. Las circunstancias, sin embargo, harán quizá variar de opinion al duque de Tetuan.

Algo misterioso se muestra *Ruperto* al hablar de la actitud de los diarios absolutistas, y de otros que andan extraviados: algo y aun algo pudiéramos nosotros decir de este particular; pero bueno es que nazca la iniciativa de otra parte, pues si El Reino la tomara, como muy bien podria hacerlo, con copia de datos, es más que probable, que la prensa ministerial nos acusará de visionarios, no obstante á tener después que otorgarnos la razon.

Hay cosas y sucesos de tal índole, que nosotros los miramos siempre con el más profundo respeto.

A excepcion de las noticias de América que llegan al 10, las comunicaciones telegráficas extranjeras no ofrecen hoy más que un interés secundario.

Las fiestas del casamiento de la princesa Pia han principiado en Turin.

Un despacho menciona que varios diarios italianos refieren que el príncipe Napoleon habia tenido largas entrevistas con M. Ratazzi y varios otros miembros del gabinete.

La situacion en América se muestra cada vez más favorable á la causa separatista. El ejército del Sur ocupa hoy fuertes posiciones en el Maryland, y ha podido penetrar hasta Pensilvania. Hagerstown (Maryland) está ya en su poder, y su vanguardia está en Green-Castle (Pensilvania).

El 16 se decía en Nueva-York que se habia dado una accion en el Potomac, mas la telegrafía del Norte no da á conocer el resultado de esta lucha.

Los federales concentrados en Harper's-Ferry están cercados, y todo hace creer que se verán obligados á rendirse.

En Nueva-York es cada dia mayor la agitacion. Dos diarios de esta ciudad han hallado un nuevo medio de excitar el entusiasmo. Consiste este en representar á los confederados como inclinados, no ya á reconquistar su independencia, sino á dominar la Union entera. La idea ha alcanzado el éxito que era de esperar: no ha sido tomada por lo serio, y los enganches se hacen con alguna dificultad.

En el Connecticut las operaciones de la conscripción han ocasionado trastornos.

Los mismos despachos de Nueva-York vienen á confirmar nuestras noticias acerca del desconcierto que reina en Méjico.

Juarez ha perdido su principal ayudante, el general Doblado, y otras ciudades más parece que han pedido la intervencion francesa.

El Parlamento griego ha terminado sus sesiones. La ley sobre la Guardia nacional ha sido votada. Acaba también de decretarse una amnistía á favor de los insurreccionados de Nauplia.

Segun verán nuestros lectores en los despachos que publicamos en la seccion correspondiente, M. de Bismark-Schoenhausen ha aceptado definitivamente la cartera de presidente del Consejo de ministros en Berlin.

M. de Bernstorff será nombrado embajador en Londres. El primer secretario de la embajada de Prusia en París el príncipe de Reuss, tan querido de la alta sociedad francesa, heredará las altas funciones dejadas vacantes por monsieur de Bismark.

Se cree que la Cámara de diputados se disolverá dentro de un mes.

Dice *La Discusion* con mucha oportunidad: «Los periódicos ministeriales niegan la coalicion de los próceres del partido dominante, saliéndose, como decirse suele, por la tangente.

Anuncian que nosotros hemos dicho que ha habido una reunion. Nosotros no hemos dicho que hayan celebrado una reunion. Hemos dicho, y seguimos diciendo, que se han reunido en el pensamiento de atacar al gobierno cuando se trate de la cuestión de Méjico. Esta afirmacion no ha sido aún contestada. ¿Para qué necesitaban reunirse? Pues qué, ¿no hay medios de ponerse de acuerdo? ¿No hay correos? Y dice un periódico ministerial que no es creible tal pensamiento ni tal propósito en el general Concha, que representa á nuestro gobierno en París. También el Sr. Coello representa á nuestro gobierno en Bruselas, y su periódico hace una cruidísima guerra al gobierno en la cuestión de Méjico. Para anomalías y contradicciones, la union liberal.

La cuestión de la actitud que piensa tomar el general Serrano en el Senado, es una de las más graves que hoy preocupan á la opinion pública. Y no proviene ciertamente esta preocupacion de que se dé más ó menos importancia á la palabra de Serrano; proviene de que significa su actitud la guerra declarada al gobierno por hombres que hasta hoy han sido sus principales mantenedores. El gobierno del general O'Donnell morirá á manos de sus amigos, y tendrá muy merecido tal fin, por débil y por torpe.»

*El Pueblo* anuncia, con referencia á una carta de Zaragoza, que los Sres. Ruiz Pons y Arriño han sido condenados en la causa que por decision del tribunal Supremo volvió á uno de aquellos juzgados á doce años de presidio, mil duros de multa, costas, etc.; y los cajistas que compusieron la hoja clandestina, objeto del proceso, á seis años de presidio.

La causa pasará á la Audiencia.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nues-

tros lectores que el viernes de la semana anterior falleció en Córdoba la Excmo. señora doña Josefa Garcia Hidalgo, esposa del Excmo. señor D. Antonio de los Rios Rosas.

*El Pensamiento Español* escribe el sábado lo que sigue, y acerca de lo cual no tenemos antecedente alguno, por lo que los diarios ministeriales están en el caso de ejercer su caritativa mision de decir lo que sepan:

«Nuestro corresponsal de Extremadura, dice *El Pensamiento*, nos habla de un negocio hacia el cual llamamos muy singularmente toda la atencion del gobierno, porque siendo ya en sí bastante importante, puede afectar de rechazo hasta los intereses del orden público en aquella provincia.

Inténtase, á lo que parece, alterar el trazado primitivo del ferro-carril de Ciudad-Real á la frontera portuguesa; y segun nuestro citado corresponsal, á quien prestamos entera fé, el tal intento acarrearía, no solo gravámenes indebidos al Tesoro público, que tendria que aumentar considerablemente la subvencion, sino injustos perjuicios á muchas é importantes poblaciones de aquel trayecto.

El trazado primitivo que se intenta alterar por la empresa, es obra del ingeniero del gobierno, y fué aprobado desde luego en el ministerio de Obras públicas como de evidente utilidad y economía, superiores al que hoy se quiere dar á aquella línea. Bástanos por ahora esta indicacion, que nos parece conveniente oponer á otras que en contrario sentido se ha hecho por algun periódico en estos dias. El asunto no es de política, sino de buena fé, y á todos importa esclarecerle de manera que los intereses particulares no hallen medio de sobreponerse á la conveniencia pública, recta y lealmente entendida. Cuando sea oportuno, daremos las razones que en este negocio nos han hecho ya formar opinion. Entretanto, estudie bien la cuestión el gobierno, pues le aseguramos que importa.»

Segun los diarios ministeriales, el Sr. Ulloa, director general de Ultramar, debe haberse encontrado en Cádiz á la llegada á aquella plaza de S. M. la Reina.

Dice *La Correspondencia*:

«De Sevilla nos dicen que no andan afinados los que estos dias dicen que está elegido para director de Ultramar un funcionario de Hacienda residente en París. Prescindiendo de que aún no se sabe si se retirará el Sr. Ulloa, es positivo que en la corte nadie designa como su sucesor á la persona de que se habla.»

*Y el Diario Español* inserta ayer una carta de Sevilla en que se lee lo que sigue:

«Todavía no se sabe si el Sr. Ulloa retirará ó no su dimision; pero si se empeñase en dejar su puesto, puedo asegurar á Vds. que no le reemplazará el Sr. Cortés, cuyo nombre echaron á volar los periódicos.»

*El Diario Español*, que hasta ahora no hablo por su cuenta de la dimision del Sr. Ulloa, nos da en qué pensar insertando las anteriores líneas.

Ha regresado á Madrid el teniente general señor marqués de Novaliches.

El dia 25 se despidió de S. M. la Reina en Sevilla el Sr. Marry, nuestro encargado de negocios en Marruecos, que habrá marchado á estas horas á su destino.

Las siguientes líneas de *El Contemporáneo* de ayer merecen llamar la atencion pública:

«Mucho se habla en los círculos políticos del viaje que ha hecho á Paris el Sr. Sunyé, secretario general del Consejo de Estado, y amigo íntimo del señor general D. José de la Concha, y que ha ejercido importantes destinos en la isla de Cuba durante el mando en esta Antilla del señor marqués de la Habana.»

*El Eco del País* empezará á publicarse como diario desde pasado mañana.

Saludamos al nuevo colega en esta transformacion que sufre y que le permitirá tomar una parte más activa en la política.

El núm. 11 de la *Revista Española*, que se ha publicado hace tres dias, es uno de los mejores que ha dado á luz tan notable revista. Entre los nombres, todos reputados, que figuran en el sumario de este número, aparece el del Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast al pié de un artículo sobre la propiedad de España, que honra el talento del autor y demuestra los profundos estudios que ha hecho sobre tan delicada materia.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 50-70 y 65 c., publicado; á plazo, 50-55 fin próx. vol.; 50-75 y 85 fin próx. en fir.

El diferido á 44-50, publicado; á plazo, 45-15 y 20 fin próx. vol.

La deuda del personal á 20-50, no publicado.

CRONICA GENERAL.

Hemos tenido el gusto de contemplar un cuadro en la Carrera de San Gerónimo, almacén de papel pintado, y á la verdad que nos ha sorprendido por su buen colorido y valiente ejecucion. Representa el interior de un bosque, siendo su efecto notable.

Acercá de este cuadro ha llegado á nuestros oídos una historia ó relacion que hemos dudado creer, al ménos en su totalidad; hásenos dicho que el jurado nombrado para la exposicion de pinturas, si no todos sus individuos, si en mayoría, han rechazado el referido cuadro.

Ahora bien, ¿será cierto esto? Y si lo es, ¿han pensado bien algunos señores de los susodichos lo trascendente de semejante medida? No será posible que muy por debajo del mérito de este notable cuadro, en nuestro humilde juicio, veamos á docenas los que le tengan muy inferior? No podrá sacar el público de esto alguna otra deducion, estando expuesto tan oportunamente para su

fallo? No queremos seguir haciendo más reflexiones por hoy, hasta tener la completa seguridad de que el hecho que denunciamos es verídico; reservándonos para después el ocuparnos con más extension de este un tanto singular asunto.

Así como antesyer nos lamentábamos de las exigencias de algunos comerciantes de esta corte, al hablar del precio que han puesto á las cadenas de acero llamadas de Orsini, hoy tenemos un placer en consignar que en el elegante y acreditado bazar de la calle del Carmen, núm. 32, denominado *Al Palacio de cristal*, no solo se encuentran dichas cadenas al mismo precio que en París, sino que cuantos objetos produce la industria francesa, ingles y belga, ya en muebles y adornos de todas clases, incluidos relojes, lucernas, lámparas, candelabros, bisutería y perfumería, etc., se venden en dicha casa al mismo precio que en las fabricas de donde proceden; esto es, á una mitad ménos de lo que suele costar cualquier objeto en los demás bazares. Tenemos un placer en consignarlo así para conocimiento de nuestros lectores, dando con esto una prueba de que tan dispuestos nos hallamos á censurar como á ser justos y exactos.

Se trabaja con la mayor actividad en las secciones de la vía férrea desde Málaga á Casa-Blanca, estando ocupados hoy en ellas más de 2,000 trabajadores, y esperándose fundadamente que podrá verificarse la inauguracion proyectada para la época en que deban llegar á Málaga SS. MM. Las perforaciones de los diferentes túneles siguen con actividad, y van todo lo adelantadas que es posible á esta clase de obras en extremo dificultosas.

Parécenos que al fin se verificará en Barcelona en los dias 27, 28 y 29, el gran festival y concierto musical de los orfeones y sociedades corales de Cataluña. El número de individuos que tomarán parte en él será el de 1,200 cantantes y 260 instrumentistas. Los premios ofrecidos son:

- 1.º Medalla de oro, ofrecida por D. Mariano Soriano Fuertes.—Va unido á este premio un ejemplar de *Los trovadores modernos*, regalo de don Salvador Manero, para cada uno de los individuos de la sociedad que alcance esta distincion.
  - 2.º Medalla de oro, ofrecida por varios señores concurrentes á los Campos Eliseos.
  - 3.º Una copa de honor, de oro y plata, ofrecida por el Ateneo de la clase obrera.
  - 4.º Corbata ó lazo de tñú, distintivo ofrecido por el Ateneo catalán.
  - 5.º Un arpa de plata, regalo del director de las sociedades corales, D. José Anselmo Clavé.
- Oprarán á ellos catorce sociedades, á saber: Porvenir, de Sans.—Llobregat, del Hospitalet.—Laurel, de Hostafranchs.—Unión, de Sabadell.—Antigua, de Mataró.—San Ginés, de Vilasar.—Alba, de Badalona.—Castalia, de Manresa.—Apolo, de Igualada.—Centro de lectura, de Reus.—Círculo, de Llangostera.—Mutuo apoyo, de San Feliu de Llobregat.

El viernes y sábado ha tenido lugar en la sala primera la vista de la causa formada contra José Blanco Marchan por homicidio en la persona de Francisco Salgado.

Esta causa ha sido sentenciada en el juzgado de Ceberos, imponiéndose al reo doce años de reclusion y 3,000 rs. de indemnizacion. Defiende al acusado D. Juan Bautista Alonso, que solicita la absolucion libre.

Antesyer tarde á las cuatro fué conducido á su última morada el cadáver del malogrado actor Fernando Ossorio. El cortejo se dirigió desde la parroquia de San Sebastián por la plazuela de Santa Ana, á pasar por delante del teatro del Príncipe, siguiendo por la Carrera de San Gerónimo, paseo del Prado, puerta de Atocha, al cementerio de la ciudad parroquia.

La caja mortuoria iba cubierta con el manto de la orden de Carlos III y adornada con una corona de laurel. Llevaban las cintas los Sres. D. Juan Román, D. Joaquin Arjona, D. Manuel Cárdena y el Sr. Ramirez, autor del drama *La cubera en el pecho*, en que tantos aplausos alcanzó Ossorio siendo la primera y última produccion original por él estrenada en que más en relieve puso sus eminentes facultades.

Presidían el duelo el joven y apreciable decano de la facultad de teología, D. Eduardo Palou, director espiritual de Ossorio, que le ha asistido en los últimos momentos, D. Antonio Flores, el actor Mario y otro joven sacerdote. Seguian á pié muchos amigos del finado, entre los cuales se contaban los actores, poetas, periodistas y autores dramáticos de más nota que se encuentran en la corte, cerrando la comitiva más de sesenta carrujes.

El acompañamiento era digno del apreciable y simpático artista, cuya muerte es una verdadera pérdida para el teatro, en que tanto va encasandose por desgracia, los buenos actores. Ossorio ha muerto joven, cuando iba á cumplir los treinta y dos años, y cuando más brillante porvenir se presentaba á sus ojos.

Leemos en el *Diario de Tarragona*: «Se ha dado comienzo á las obras para la construcción del puente que debe levantarse sobre el Franco, junto á esta capital, al servicio del ferro-carril desde esta ciudad á Velecia. En toda la seccion desde esta á Tortosa, continúan los trabajos con la misma ó mayor actividad, segun participamos dias pasados.»

Ayer mañana han tenido lugar en la real iglesia de San Isidro las honras fúnebres que anualmente se celebran por los militares muertos en campaña. Presidía el duelo el general Aldama, vicepresidente del tribunal de Guerra y Marina, ocupando asiento á su lado todos los magistrados y altos funcionarios del mismo tribunal, el general Mackens y algunos otros jefes militares de alta graduacion. Ofició el Excmo. señor patriarca, y pronunció la oracion fúnebre el Sr. D. Tristan Medina. Este distinguido y joven orador procuró hacer comprender cual es la vida y la muerte de los defensores de la patria; vida de sacrificios por la disciplina, y muerte de victimas por el amor patrio; vida y muerte que reclaman una gratitud eterna y plegarias constantes por parte de los que disfrutamos los beneficios conquistados por aquellas victimas. Presentó al soldado como modelo de todo cristiano que estudia sus destinos, recordando la expresion profética «la vida del hombre es una milicia en la tierra.»

Refirió perfectamente la disciplina militar como fuerza del soldado y garantía en la victoria, y aplicó á la obediencia militar la palabra bíblica del soldado de Cristo: *El que sabe obedecer, tendrá victoria contra*. Presentó la bandera como el sacramento de un ejército; la estudió en el paralelo con la cruz, bandera invencible del catolicismo. Traxó á grandes rasgos la mision de España en un estudio comparativo de las tres penínsulas, la hispánica, la italiana y la ibérica, encomiando la grande representación de nuestra patria. Tan notable efecto produjo este discurso en la numerosa concurrencia de militares que asistió, que concluido el acto se acercaron algunos oficiales al orador para rogarle que les escribiera el discurso, con objeto de imprimirlo por su cuenta. La concurrencia ha sido escogida y numerosa, terminando el acto á eso de las dos.

Un caballero que acababa de perder á su esposa, quiso tener el triste consuelo de acompañar hasta el cementerio los restos mortales de aquella.

Por la noche fué á darle el pésame uno de sus amigos íntimos, y entre otras cosas le dijo:

«Es preciso que procure distraerte: en el estado de abatimiento en que te hallas, debe ser muy provechoso el ejercicio.

—¿Es verdad? contestó el inconsolable viudo: así es que el pasito de está tarde me ha aprovechado mucho.»

DE ESPECTACULOS.

Hemos oído hablar á personas inteligentes con gran entusiasmo de una ópera que ha compuesto en Milán el aventajado jóven en el arte lírico D. Avellan...

Los buenos informes que de esta obra tenemos, y la circunstancia de ser debida á un español, nos mueven á recomendarla al empresario del teatro Real...

El teatro de Novedades ha abierto sus puertas con una compañía modesta, en la que hay actores laboriosos y aplaudidos de lo público madrileño, y llenos de los mejores deseos...

SECCION DE PROVINCIAS

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO. Almería 25 de Setiembre.

Señor director de EL REINO.—Muy señor mío: Una pequeña excursión de esta capital me ha impedido escribir á V. y darle algunos pormenores...

Desde el momento en que se recibió oficialmente la noticia de la venida de los augustos viajeros á esta ciudad, todo fué alegría y preparativos por los habitantes de la capital y su provincia...

A los pocos días tuvo lugar otra reunion de las autoridades y primeros contribuyentes, de la cual resultó el nombramiento de comisiones que se encargaran del recibimiento y festejos que deben hacerse á tan dignos huéspedes.

Los jefes de Fomento, Gobernacion y Hacienda, tambien tuvieron una reunion á invitacion de la autoridad civil, con el objeto de tratar del adorno de las fachadas de sus respectivas dependencias...

El comercio y diferentes gremios de la poblacion han celebrado tambien juntas para solemnizar por su parte tan fausto suceso.

La hermandad de Nuestra Señora del Mar, patrona de esta ciudad, ha acordado adornar su precioso templo de una manera conveniente, y decorar la fachada del mismo por sí SS. MM. se dignan visitarlo.

Se está construyendo un desembarcadero para SS. MM., el cual se adornará dignamente, y en el mismo sitio se establecerá una magnífica tienda para SS. MM., por si gustan descansar.

En el malecon se pondrá un magnífico arco triunfal de productos minerales que costea la municipalidad, y una cabana china formada de esparto en rama preciosamente elaborada...

En otra de las calles de la carrera que han de seguir las reales personas se colocará otro arco triunfal de mucho mérito, que costean los empleados de la seccion de Fomento y gobierno de provincia.

La plaza de la Constitucion se adornará de una manera sorprendente.

El palacio que se prepara á los excelosos Reyes es el local del gobierno de provincia, donde se están haciendo obras de consideracion, y adornándose con lujo en lo posible.

Se preparan tambien fuegos artificiales y otra infinidad de cosas más, que ya verá cuando la remita el programa oficial, que aun no se ha dado al público.

Por último, es inmenso el entusiasmo que experimenta el pueblo almeriense con la venida de sus magestades á esta poblacion, que en todos tiempos ha dado pruebas de adhesion y respeto á sus Reyes.

Solamente es sensible que en medio del entusiasmo que se produce con tal motivo, surjan disgustos por la manera poco acertada de elegir el tránsito por donde se piensa conducir á los regios huéspedes, por ser las calles las más incómodas de la poblacion. Definitivamente no está resuelto; pero es muy posible se adopte lo peor.

El Eco Burgales escribe sobre una vía férrea á Santander. Gran alegría y contento debe llevar al ánimo de sus habitantes esta noticia, pues concen perfectamente que las vías de comunicacion son la única garantía del porvenir. Burgos está obligada á unir sus ideas é intereses á esta empresa, aunque tenga para ello necesidad de abandonar gastos de menor cuantía. Hemos oído decir que el canal de Castilla no puede abandonarse; esta vía, despues de ser la vía más económica, de transporte que puede unirse con la ferrada en el punto más próximo que se designara, tiene una gran mision que desempeñar, fertilizando los ricos campos de Castilla, llevando sus abundantes aguas á comarcas enteras é imprimiendo movimiento á mil beneficinas máquinas, y dando fácil salida á fabulosas cantidades de producciones y numerario, activando en grande escala el comercio. Conviene, pues, que las corporaciones provinciales y municipales no olviden que los capitales castellanos no tanian antes circulacion, mientras que ahora, el trato y union de los elementos que la ciencia ha agrupado, engendra la armonia de los intereses y relaciones, y el espíritu nacional, rico con los esfuerzos comunes.

Santander es una poblacion bastante importante, que solo con un pequeño esfuerzo puede remover todos los obstáculos que impidan el desarrollo de esta empresa generosa; Santander necesita un camino libre en todo tiempo, y desembarazado, seguro y rápido, para dar á cada salida á su activo comercio.

El Crédito moviliario debe conocer muy bien que el ferro-carril de Burgos á Santander ha de ser el complemento de la línea del Norte, y ha de reportarle grandes beneficios al mismo tiempo que procura un bien positivo al país. La provincia de Burgos, nunca logrará hacer de la estacion de su capital un punto influyente sin abrazar este proyecto que solo necesita la iniciativa de sus esfuerzos. Y Burgos será un pueblo mercantil é industrial, ya que es naturalmente agrícola. Y Burgos, dilatando su perímetro, será una poblacion de primer orden dentro de poco. Burgos, entre Madrid y el mar, constituirá una entidad geográfica como ninguna, tan independiente, tan propia, tan espontánea, como que no hace con todo eso otra cosa que responder á los fines de la naturaleza.

¿Qué significacion puede tener un camino de hierro intransitable durante los meses del invierno, tortuoso, difícil y complicado, expuesto y sin velocidad, que necesita capitales tan grandes que en vida de dos generaciones no ha de hallar compensacion? Ese es un camino sin las condiciones de tal, y todo sin culpa de los señores ingenieros y empresarios, que antes por el contrario se inmortalizan con sus trabajos actuales; todo porque la naturaleza se ha empeñado en sembrar dificultades en aquel trayecto, así como en este otro todo es sencillo, fácil y económico.

—El Diario de Córdoba excita á los agricultores é industriales de la provincia á que se preparen para concurrir con sus productos á la exposicion hispano-americana que debe tener lugar en Madrid en 1864.

Dico efectivamente nuestro colega, que no existirá razon ni pretexto alguno que baste á justificar el desvío y alejamiento de los productores cordobeses, al tratarse de una solemnidad consagrada á ejercer el más saludable influjo en el comercio, en la metrópoli y en las provincias ultramarinas.

Las exposiciones que tuvieron lugar en Londres, Nueva-York, Paris, y aun la de agricultura de Madrid, demuestran los ventajosos resultados que han obtenido los mismos que en ellas tomaron parte, y sobre todo para dar verdadera importancia á las zonas productoras, antes casi desconocidas.

Inglaterra fué la primera que convocó á las naciones para dar una muestra de sus adelantos materiales; bien conocidas son las ventajas que produjeron, siendo ejemplo de ello las mejoras introducidas en las comunicaciones postales, en las leyes de patentes, en las cuarentenas, en el comercio internacional, en el sistema de pasaportes, en la educacion industrial, en la comodidad de los viajes, y últimamente, en la práctica que se observa de hospitalidad de las naciones entre sí.

Podrá acaso decirse que España y América, por ser pueblos hermanos, no se hallan en iguales condiciones para obtener resultados tan considerables, pero no se nos podrá negar que conociéndose tan poco á ambos países, todos los resultados han de ser beneficiosos á España, que tiene su comercio íntimamente enlazado con las posesiones de Ultramar, y puede demostrar y enseñar á América industrias poco conocidas y apreciadas, haciendo uso de los mercados extranjeros con menoscabo de los nuestros.

Últimamente, las ferias ó mercados sirven para perfeccionar cada vez más los objetos, y excita á los productores al progreso, estimulándose á corregir los defectos que encuentran en sus obras. Génova, Venecia, Florencia, Pisa, los Médici, Grmani, Fugger y otros, se enriquecieron con sus mercados ó ferias continuas, que eran las exposiciones de nuestra época.

La gran exposicion que se inaugurará en 1864 reunirá los comerciantes, los industriales, los artistas y los curiosos de todas las naciones vecinas. Aprenderemos mucho, y no ganará menos con ella la sociedad en sus diferentes departamentos de lo bello, de lo útil, de lo grande.

Sin embargo, pues, de volver á ocuparnos extensamente de tan vital asunto, concluiremos por hoy recomendando á nuestros paisanos la conveniencia y la necesidad de que procuren ocupar el sitio que les corresponde en la exposicion hispano-americana que en Madrid ha de celebrarse el año 1864.

SECCION DE VARIEDADES.

ARTE CRISTIANO.

El objeto de las nobles artes es el de representar la belleza.

La suprema belleza reside en Dios; luego el verdadero terreno del arte es la religion, por ser el que puede proporcionar mejores datos para hacernos sentir la grandeza del Altísimo, que es su principal mision.

Y como los pueblos católicos ante todo necesitan tener toda la fé en el Hacedor, por ser la fuente de la sabiduría y de la riqueza, sus gobernantes deben tener muy en cuenta el arte cristiano, porque sus productos son libros que están siempre abiertos, y por consiguiente influyen mucho en la educacion religiosa de las sociedades.

Nuestra nacion es una de las que más han contribuido al mejoramiento del arte clásico; porque desde los Reyes Católicos hasta Felipe IV, desde Fernando del Rincon hasta el caprichoso Goya, todo ha sido una serie casi sin interrupcion de óptimos productos de este arte, que han contribuido sin igual á aumentar la fé católica, tanto en España como en sus dominios, gracias á nuestros antiguos monarcas, que, comprendiendo la valía de las artes inmortales y peregrinas, las patrocinaron con toda munificencia para que legaran á la cristiandad un San Juan de los Reyes, un Escorial, Santas Leocadías como las de Berruete, asuntos de Juan de Juanes, martirios de San Bartolomé pintados por Rivera, y Concepciones de Murillo, obras que nos elevan y vivifican cuantas veces las contemplamos.

Hoy todo ha variado: el arte religioso que tanto importa á los pueblos católicos, se impulsa ahora entre nosotros dejando al claro, que ha sido el que más lo ha impulsado en todas épocas, casi sin tener que alimentarse; haciendo que la nobleza y los particulares, que tanto lo han protegido tambien, se retraigan de impulsarlo, gracias al siste-

ma centralizador de nuestro gobierno; en una palabra, teniéndolo en el más completo abandono, despues de haberlo dejado sin protectorado alguno; lo que no comprendemos, porque el gobierno de S. M. no debe ignorar que el arte pagano entre los antiguos griegos servia para la instruccion de todos, el mejoramiento de las costumbres y el sosten del espíritu público; y por lo tanto, creemos que el cristiano ha de servir para lo mismo entre católicos.

Y no se diga que hoy son otros los tiempos, no; el espíritu español sigue siendo eminentemente católico; es decir, que en el fondo de la mayor parte de los españoles se conservan todavia aquellos sanos sentimientos que les legaran sus antepasados españoles, que estamos seguros ven con indignacion el indiferentismo de nuestro actual gobierno hacia lo que tanto importa entre cristianos.

Y si no, véase un libro que no hace mucho tiempo fué presentado á S. M. la Reina para que se inscribiese por la cantidad que creyese conveniente para costear la parte artística de un retablo en una iglesia de Málaga, y se verá que las cantidades que figuran al lado de la de 10,000 duros de doña Isabel II, cantidades consignadas por la nobleza y los particulares, están condenando la conducta del gobierno con respecto al arte clásico. De igual modo nos habla el proceder del cura de la parroquia de San Ildefonso de Sevilla, vendiendo una casa de su propiedad para dotar á su iglesia de una imagen de su santo patrono, de mérito artístico. Lo mismo nos dice tambien el celo de don Mariano Barrio, obispo que fué de Murcia, hoy arzobispo de Valencia, en reedificar la catedral de aquella ciudad, la que un incendio habia puesto en muy mal estado; y el edificio de la catedral de Valencia, con las obras que ha encargado al señor D. Luis Lopez; sin que desmerezca de todo esto la conducta de cierto caballero español muy conocido en Europa, al hablarle su Santidad de unas estatuas que se vendian en una casa de beneficencia de Roma, que para que se tenga una idea de cómo todavia en España se considera al jefe de la Iglesia católica, y por consiguiente al catolicismo, y todo cuanto tiende á ensalzarlo, solo diríamos que dicho caballero aceptó en el acto las estatuas que le fueron propuestas por Pio IX, dando 60,000 duros, que era el valor de ellas; y tantos otros casos, que seria prolijo enumerar, que probarian más y más que todavia queda mucho del espíritu religioso de nuestros abuelos, el que condena de la manera más terminante el que casi haya desaparecido de entre los católicos españoles el arte cristiano, en el que tanto sobresalían, y el que tanta falta hace en un pueblo como el español, que todas sus grandezas las debe á la fé católica, especialmente el haber sido el primer pueblo del mundo.

De modo que no son las clases en España las que impiden se dé impulso al arte religioso entre nosotros, sino gobiernos como el del general O'Donnell, que sin duda ocupados en arreglar nuestra hora en el exterior, no les da tiempo para ocuparse de lo que tanto importa en el interior.

Al contrario, el sacerdote, además de contribuir con su óbolo para el renacimiento de este arte en nuestra península, hace contribuir á los demás para lo mismo, ya pidiendo para reedificar una catedral que se ha quemado, ya con el fin de que se haga un cuadro para tal ó cual iglesia que le hace falta, y exhortando á cada momento al gobierno de S. M., al que no puede reducir, para que no deje siquiera arruinar tanta preciosa catedral como se está arruinando, ya que mira con el mayor indiferentismo los restos de un sin número de monumentos análogos, que otro que este gobierno tendría en mucha estima, aunque no fuera más que por causar la admiracion de Europa: tal es su mérito artístico.

Nuestros monarcas á cada instante nos están dando pruebas de ser dignos descendientes de Felipe V y Carlos III, á quien se debe el último renacimiento del arte español, ó mejor dicho, del arte religioso español; y en cuanto á la nobleza y los particulares, no solamente los vemos en listas de suscripcion para cooperar en esta ó la otra obra artística religiosa, sino que á cada momento los vemos asociarse con el mismo objeto, como no há mucho tiempo sucedió en Murcia con sus habitantes cuando la quema de aquella hermosa catedral; lo que prueba que aún existe en dichas clases la savia religiosa que le inocularon sus antepasados el gran duque de Alba y el Infante don Juan de los Reyes de Berlanga y Santa Cruz del Viso, el ministro Cobes, los Zúñigas, los Vargas, y otros muchos señores, que á imitacion de Felipe II se afanaban en impulsar el arte cristiano, del que nos dejaron palpables testimonios de su buen gusto en Alba y la Abadía, en Lerma y Guadalupe, en Sevilla, en Berlanga, en el Viso, en Ubeda, en Plasencia, en Toledo y otras muchas partes, en donde se conservan todavia dignas y respetables memorias de aquel tiempo.

Por consiguiente, con solo iniciar la cuestion, sin gravamen alguno para el erario, podria nuestro actual gobierno proporcionar al arte clásico español un protectorado cual debe tenerlo, y cual no lo tendría potencia alguna de Europa; porque las clases todas se hallan dispuestas, como llevamos probado, no solo á secundar el impulso que el actual gobierno diera para el arte que nos ocupa, sino todo aquello que tendiera á garantizar más y más nuestra unidad religiosa, porque saben que la fé es lo más grande, y que á ella debe nuestra patria los dias de gloria que ha tenido, y que ella sola es la que aún nos puede proporcionar muchos más en lo sucesivo.

Tambien nuestra historia nos aconseja no nos quitemos de delante nuestros libros sagrados; y como el arte religioso no hace otra cosa que ofrecernoslos siempre abiertos, debemos cultivarlo sin cesar. Si, nos lo manda, porque ha sido el pueblo que más ha amado, y hasta podríamos decir más sigue amando el Evangelio salvador de Nuestro Señor Jesucristo; por él tuvo ocho siglos las armas en la mano, cosa que no se registra en los anales de pueblo alguno del globo; por él lo aventuró todo D. Juan en las aguas de Lepanto, para que España salvará á la cristiandad del ignominioso yugo de la media luna; y por él, en fin, humillamos al capitán del siglo, con lo que toda Europa quedó

asombrada, porque lo creia invencible, y por él haríamos sucumbir á otro, si lo hubiese y se nos presentara cual lo hizo el que sucumbió en los campos de Bailén.

Por otra parte, los grandes críticos del arte, exhortan, analizando sus escritos, para que no deje de cultivarse el arte cristiano: Winkelmann, que es el que primero lo ha estudiado en todas sus manifestaciones, censura con dureza todo cuanto no es cristiano; Lessing, á quien esencialmente hablando se debe la filosofía del dibujo, y que estudió el arte en la gran estatua del Laocoonte, nos dice que sus productos deben considerarse más con el pensamiento que con la vista; Baumgarten, que llamó estético á la filosofía del arte y la ordenó, es tambien todo espíritu en presencia de los productos de cincelos, pinceles, etc.; en una palabra, estos grandes pensadores del arte, á quienes los alemanes han pretendido sobrepujar en estético, reduciéndola á fórmulas matemáticas que los franceses se han querido apropiarse, no admiten el arte más que para lo clásico, para lo bello; es decir, para el Altísimo; y por consiguiente, estos filósofos no podrian ver, si vivieran, que nuestra España, siendo como llevamos dicho, eminentemente católica, lo cultivara de la manera que lo hace, ó mejor dicho, lo abandonara del todo, siendo además la madre de los Zarbaranas y Riveras.

Por otra parte, si examinamos las teorías de los grandes hombres que se han ocupado de la instruccion del género humano, encontraremos que todos convienen en que la epopeya es superior á la tragedia para su educacion; que más vale inspirarles el amor, que hacerles ver el crimen y sus fines funestos, porque esto los exacerba mientras aquello lo dulcifica. Y como los vencedores en Granada, Lepanto y Bailén, aquellos que consiguieron que el sol no se pusiera en sus Estados, han sido y siguen siendo todavia los más amantes del Evangelio, profanamente llamado la gran epopeya del Salvador del mundo, la sola que puede inspirar verdadero amor, tendremos más y más razones para condenar la conducta del gobierno de S. M. con respecto al arte cristiano, cuyos productos son páginas siempre á la vista del antiguo y nuevo Testamento.

Tambien los críticos actuales de Europa se lamentan de que hayamos perdido en artes nuestro carácter esencialmente religioso. Teóphilo Gautier dice que entre los españoles ya no se ve la tendencia de los divinos Morales y Zarbaranas, y hasta cierto punto se alegra que en este terreno los españoles sigan el impulso (todo material) de la Francia; ¡qué desgracia!

Y sobre todo esto, tenemos el presente, este hoy que nos manda, que ahora más que nunca tenemos que conservar y aumentar la fé que nos legaran nuestros antepasados, la que nos elevó á la altura más grande que tuvo pueblo alguno, y la que nos hizo salvar á la Europa de la invasion de la media luna y de la preponderancia del capitán del siglo, como llevamos dicho; porque la humanidad entera está amagada de un cataclismo social, como todo el mundo sabe, del que solo escaparán aquellos que tengan el verdadero punto de apoyo; en una palabra, los que conserven íntegra la fé católica, que hasta el funesto Voltaire, el celebratote, creía indispensable cuando dijo particularmente á uno de sus amigos que le interpeló sobre lo que escribia, «que creta tanto, que si no hubiese Dios, seria necesario crearlo».

De modo que la filosofía del arte, sus grandes críticos, tanto antiguos como modernos; nuestra historia, las clases de nuestra sociedad, los doctores de la Iglesia, y muy particularmente San Basilio, lo cual se nos pasaba; las circunstancias que hoy pesan sobre Europa; en una palabra, todo aconseja que el arte de los católicos apostólicos romanos no es para echarlo en el olvido, como lo tiene nuestro actual gobierno.

Todo esto lo saben los señores ministros; y sin embargo, ¡qué medios ponen en práctica para dar vida á lo que tanto importa á un pueblo como el español! Digan las clases de estética que hay en toda la península; dígalos tambien el hecho singular de haber rehusado la Santa Filomena del señor Mendigüenza, cuadro que puede decirse único en su género, que figuró en la última exposicion, á pesar de haberle sido propuesto por el jurado; dígalos tambien el estado deplorable en que se encuentran muchas preciosas imágenes, así de pintura como de escultura, que aún nos quedan en nuestros templos; dejando, por otra parte, arruinar nuestras hermosas basílicas, y no acordándose de edificar ni una simple ermita, siquiera por la mucha falta que se está sintiendo de esta clase de monumentos; en fin, teniéndolo más olvidado aún que el arte profano, despues de haberlo dejado todavia más aislado que á este.

Á todo esto se suele dar la peregrina contestacion de que más necesidad hay de edificar cuarteles, presidios, cárceles y hospitales que no tenemos; como si antes no fuese la causa que el efecto, el arquitecto primero que los edificios; pero hasta cierto punto nos dariamos razon del olvido en que yace el arte que nos ocupa, si viéramos que nuestra deuda disminuya, que la agricultura, industria y comercio iban en aumento, que las letras progresaban, que nuestra preponderancia en el exterior crecia, etc., etc., porque supondríamos desde luego que, muy ocupado el gobierno de S. M. en unas arrieras del cuerpo social, si así podemos expresarnos, descuidaba otras. Mas cuando vemos nuestra deuda, que, dicho sea de paso, en tiempo de los Reyes Católicos, despues de una guerra de ocho siglos, según Canga Argüelles, solo montaba 180 millones de reales, y que hoy ya no hay números bastantes para cifrarla, por más que Verdejo nos haya dicho que solo asciende á la friolera de 21,000 millones de reales; que tenemos el mismo comercio que la Confederacion Helvética; que más de media España está sin escuelas de primeras letras, y cómo están nuestros asuntos con Méjico, Venezuela, África y Cochinchina, etc., desde luego podemos asegurar que la Hacienda, y todo lo que antecede, no le ocupan demasiado, ó que le entretienen mucho, y no es para dar solucion á tales problemas, supuesto que no vemos un resultado conveniente; del primer caso, se desprende que el gobierno cree inútil dicho arte, toda vez que le sobra tiempo y no lo atiende; y del se-

gundo, que no es para abarcar todo lo que constituye la vida de la nacion, ó que tambien las cree superfluas, y por eso las relega al olvido; cosas que no pueden pasar ante un pueblo de cristianos.

Sigan, pues, los hombres de corazon sin tener en cuenta para nada el arte de los católicos, y por consiguiente, todo lo que con él se relaciona; olviden que las naciones, cultivando los ramos del saber humano, cuya fuente es la fé en el Divino Maestro, es como llegan á ser verdaderamente grandes; no tengan en cuenta lo que, según monsieur Cousin, es indispensable hasta para apreciar más bien las bellezas del gran cuadro de la naturaleza, y poder mejor rendir el homenaje debido á su autor; siga como va el imperio del sable, que es bien seguro oír pronto lo que Cicéron hizo oír á Catilina: Quousque tandem abutere patientia nostra?...  
JOSÉ MARIA DOMENECH.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Gerónimo, doctor y fundador, y Santa Sofia, viuda.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en las monjas de la Concepcion Gerónima, donde se celebrará solemnemente á su santo fundador.

En San Ginés se celebrará tambien al glorioso San Gerónimo, con misa mayor, manifesto y sermón, que predicará D. Gregorio Melero, y por la tarde completas y reservas.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá misa mayor con sermón, que predicará don Pedro Regalado Ruiz, en accion de gracias por beneficios recibidos de tan milagroso Señor Crucificado.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion del día 27 de Setiembre de 1862.

FONDOS CONSOLIDADOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 50-55 c.; á plazo, 50-55 fin cor. ó á vol.; 50-75 fin próx. vol.; 50-70 fin próx. en firme.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 44-90; á plazo, 45-10 fin próx. ó á vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 33-50.

Idem id. de segunda id., publicado, 16-60.

Deuda del personal, no publicado, 20-30 d.

Acciones de carreteras, emision de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 97-25 d.

Idem de á 2,000 rs., id., 97-25 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., id., 96-50 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., no publicado, 95.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., no publicado, 96-75 d.

Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 96-75.

Idem del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 110 d.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, no publicado, 93-90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 215-75 p.

Idem de la sociedad española mercantil é industrial, id., 2,060 d.

Idem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, no publicado, 2,175.

Obligaciones de la compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.

Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, idem, 10,300 d.

Obligaciones de la compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.

Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, id., 1,625 d.

Obligaciones de id. id., id., 960.

Paris á 8 dias vista, 5-23.

ESPECTACULOS

TEATRO REAL. Hoy no hay funcion.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche. —El soorrio de los mantos, comedia en tres jornadas y en verso. —La maja de rumbo, baile. —La sociedad de los trece, comedia en un acto. —Baile nacional.

TEATRO DEL CIRCO (lírico-dramático). A las ocho y media de la noche. —Sinfonia. —La abuela, zarzuela nueva en dos actos. —El corneta, zarzuela en un acto.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho y media de la noche. —La ciudad en la boca. —Armas iguales, zarzuela nueva en un acto. —La isla de San Baladrán.

TEATRO DE NOVEDADES. A las ocho de la noche. —Embajador y hechicero, comedia de magia en tres actos. —Los payos en el ensayo, juguete en un acto.

CIRCO DE PRICE. Hoy tendrá lugar la penúltima funcion, á beneficio de la familia Monfrid.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Bailliers, calle del Príncipe, y Publicidad, Pasaje de Mathieu.

PROVINCIA: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Langui; Manila, D. Manuel Ramirez; Gran Canaria, D. Amaranito Martínez de Escobar; Puerto-Rico, D. Ignacio Guasco.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Laflite Lejlier y Compañía, 20, rue de la Banque. —Mr. Lejolyet, Notre Dame des Victoires. —Londres, Mr. Thomas, Catherine street. —Gibraltar, D. Manuel R. Pittó.

Lista de Diarios de Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for MADRID, PROVINCIAS, ULTRA-MAR, and EXTRANJERO, showing subscription rates for different durations (Mes, 3 id., 6 id.) and delivery methods (Adm-nistracion, Com-isionados, Metalla-so ó lib-branjas, Com-isionados).

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ. Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 86.